

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

FUNDADORES

SEÑORES DELGRAS, ESCOLAR, MENDEZ ÁLVARO Y NIETO SERRANO

DIRECTOR

D. MATÍAS NIETO SERRANO

REDACTORES: DON RAMON SERRET. — DON CARLOS MARÍA CORTEZO. — DON ÁNGEL PULIDO.

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y además las portadas é índices.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero; advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

Suscripcion en las provincias. — Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del Giro Mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y en casa de los comisionados y libreros de provincias.

Aquellos que deseen abonarse y tengan dificultad para satisfacer el importe de la suscripcion, sea por la imposibilidad de hallar al pronto medios de hacer el giro, sea por escasez de recursos en el momento, podrán hacer el pedido, **comprometiéndose á librar el importe de su suscripcion en el término preciso de tres meses, durante los cuales se les servirá el periódico.**

Las reclamaciones de los números que sufran extravío deberán hacerse DENTRO DE LOS DOS MESES que sigan á la falta.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Tenemos en prensa y pronto verá la luz el tomo III del

Tratado de Patología especial y Terapéutica de las enfermedades internas,

de Strümpell, que tanto ha llamado la atencion de nuestros suscritores. Aquellos á quienes faltaren los tomos I y II, ya publicados, podrán adquirirlos por el precio de 3,75 pesetas cada uno.

Tenemos tambien en preparacion el **Tratado de enfermedades del oído**, del célebre otólogo vienés Sr. POLITZER; el **Tratado de enfermedades de los riñones**, de BARTELS; el **Tratado de Ginecología operatoria**, de HEGAR Y KALTENBACH; el de **Enfermedades de la médula espinal**, de BRYON-BRAMWELL, y otras de gran importancia y sabor práctico que á su debido tiempo anunciaremos.

Desde hace **nueve años** publica este periódico una BIBLIOTECA bien traducida y elegantemente impresa de obras extranjeras de notorio mérito. A esta coleccion, que cuesta á los suscritores la **mitad del precio ordinario de los libros**, sólo pueden suscribirse los que lo están á EL SIGLO MÉDICO.

Los tomos que reparte al año esta BIBLIOTECA forman un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta. Estas 2.000 páginas se dividen en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consiente lo abultado de las obras, debiendo advertir tambien que no sólo depende el número de tomos del de páginas que cada uno contiene, sino del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse *necesariamente* las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de giro se dirigirán á DON RAMON SERRET, APARTADO DE CORREOS NÚMERO 121, MADRID

BRONQUITIS, TOS

Catarros Pulmonares
RESFRIADOS del PECHO
y Debilidad del Mismo

TISIS, Asmas

Curacion rapida y cierta por las

GOTAS LIVONIENNES

Gouttes Livoniennes
de TROUETTE-PERRET

con CREOSOTA de HAYA, ALQUITRAN de NORUEGA
y BALSAMO de TOLU

Este producto infalible para curar
radicalmente todas las *Enfer-*
medades de las Vias respira-
torias, está recomendado por las
celebridades medicas como el unico
eficaz.

Es el unico, que ademas de no
fatigar el estomago, le fortifica, le
reconstituye, y despierta el apetito;
dos gotas por la mañana y por la noche
triunfan de los casos mas rebeldes.

Deposito principal:

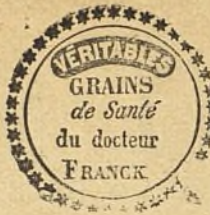
TROUETTE-PERRET

PARIS, 165, rue Saint-Antoine, PARIS

Y en las principales Farmacias.

Exijir el Sello del Gobierno
francés sobre el frasco para evitar
las falsificaciones.

En Madrid: Borrell y Miquel, Far-
maceutico, Caballero de Gracia, 3.—
Ulzurrun, Droguista, Barrio Nuevo,
44.—Moreno J. Moreno, Farmacéu-
tico, calle Mayor, 93.—Melchor Gar-
cia, Tetuan, 45.—Ruperto de Cha-
varri, Atocha, 87



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos

Contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO

la JACQUECA, los VAHIDOS, las CONGESTIONES, etc.

DOSIS ORDINARIA: 1, 2 A 3 GRANOS.—NOTICIA EN CAJAS.

Exijir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES** 4 COLORES

y la firma A. ROUVIERE en encarnado.

Paris, F^a LEROY, 91 r. Petits-Champs, y principales Farm^{as} de España.

Adoptada oficialmente en los Hospitales de Paris.—Medalla Exposicion universal 1878

PEPTONA CATILLON

SOLUCION representanda
tres veces su peso de carne asimilable
por el recto como por la boca.

Lavativa nutritiva: 2 cucharadas, 125 de agua, 3 gotas de laudano, 0.30 de bicarbonato de sosa.

POLVOS..... Peptona pura en estado seco. — 1 cucharada de café representa 50 gr. carne.

JARABE..... Sabor agradable, preferido para la boca. — Una cucharada contiene 30 gr. carne.

CHOCOLATE En TABILLAS, 20 gr. de carne. — En CROQUETAS, 8 gr. de carne y 0.25 fosfato de cal.

ELIXIR..... Muy agradable. — 1 copita despues de las comidas, en iguales casos que el vino.

VINO..... Complemento útil de la nutricion. — 1 copita contiene 30 gr. carne y fosfatos orgánicos.

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir. — Poderoso Reparador de las fuerzas.

Enfermedades del Estómago, del Pecho, Diarrea crónica, Anemia, Debilidad de los Niños, Convalecientes, etc.

Los experimentos del S^r CATILLON, primer preparador de la **Peptona**, han sido consignados

en el Bulletin de l'Académie de Médecine y en el Bulletin de Thérapeutique. (Febrero 1880)

PARIS, 23, RUE SAINT-VINCENT-DE-PAUL, y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

PAPEL MATA-MOSCAS DAUBIN

Autorizado. — Sin peligro para las personas ni los animales domésticos

GARANTIDO SIN VENENO

El Papel Daubin destruye instantáneamente: Moscas, Mosquitos,
Avispas, Mariposas y otros insectos nocivos.

Venta al por mayor: Bourgeois, 20, rue de Seine à IVRY, près Paris (France)

En España, en todas las Droguerías y Farmacias.

Vino Baudon

Antimonio Fosfatado

TONICO RECONSTITUYENTE

Superior al aceite de higado de
bacalao. La union del antimonio
y del bifosfato de cal da a este
producto un poder escepcional
para combatir: Afecciones pul-
monares, Bronquitis, Tisis, Ane-
mia, Raquitismo, Escrofula, etc.
Excelente durante el Embarazo
y la lactancia.

Exposition Universelle
1878

Mencion Honorifica

MEDALLA DE PLATA



Exposition Internationale
1875

Deposito: Casa BAUDON, 12, rue Charles-V, PARIS

Madrid: ALCARAZ y GARCIA, Tetuan, 15, Principal, y en las buenas Farmacias.

Elixir Eueptico Tisy

con base de Pancreatina, Diastasis y Pepsina

DIGESTIVO COMPLETO

de cuerpos grasientos, feculen-
tos carnes musculares; ordenado
por los médicos contra *Digestiones*
difficiles, *Males de Estómago*, *Per-*
dida del apetito y de las fuerzas,
Convalecencias lentas, *Vómitos*,
en suma esas enfermedades que
tanto atormentan y destruyen
los mejores temperamentos.

GRAJEAS DEPURATIVAS IODURADAS del D^r GIBERT

(Grajeas de Deuto-Ioduro iodurado de BOUTIGNY-DUHAMEL)

Estas Grajeas corresponden a media eucha-
rada grande de Jarabe y contienen veinte y
cinco centigramos de Ioduro de Potasio puro y
cinco miligramos de Deuto-Ioduro.

Con motivo de su reducido volumen, son de un
empleo cómodo y agradable y no ocasionan náuseas
ni asco. De una solubilidad extraordinaria, su
absorcion es tan rápida como la del Jarabe.

Precio del Frasco (que representa un Frasco de Jarabe), 5 francos

GRAJEAS DE IODURO DE POTASIO DE DESLAURIERS

Conteniendo veinte y cinco centigramos de Ioduro de Potasio químicamente puro

Esta dosis facilita el empleo de la sal para las señoras y las criaturas. Además, la experiencia
ha demostrado que bajo la forma de Grajeas ó Píldoras el Ioduro de Potasio se tolera mas
fácilmente en dosis fraccionadas que en dosis compactas. (Las Grajeas del Dr. Gibert cual las de
Deslauriers han de administrarse de preferencia en medio ó al final de las comidas.)

PARIS, Farmacia Boutigny-Duhamel, DESLAURIERS Sucesor

31, RUE DE CLÉRY y RUE POISSONNIERE, 2

Desconfiese de las numerosas FALSIFICACIONES é IMITACIONES y exijan en el sobre las firmas (impresas
con tinta encarnada), de GIBERT y de BOUTIGNY ó de DESLAURIERS, y el sello del Gobierno francés.

SOLUCION COIRRE

AL CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL

Tísis. — Anemias. — Caquexia. — Escrófulas
Raquitismo. — Inapetencia. — Dispepsia. — Estado nervioso.
Asimilacion insuficiente. — Enfermedades de los huesos

El clorhidro-fosfato de cal es la preparacion de fosfato de cal la más racional, la sola fisiológica, puesto que en el estado natural esta sal no se disuelve sino á favor del ácido clorhídrico de la sustancia gástrica.

Es la sola que reúne los efectos eupépticos del ácido clorhídrico y los reconstituyentes del fosfato de cal, y concurre directamente al mismo objeto.

Es la que bajo el mismo volumen contiene mayor cantidad de medicamentos (5 gramos de fosfato de cal gelatinoso por cucharada pequeña de solucion) el ácido clorhídrico, teniendo sobre el fosfato de cal un gran poder disolvente más considerable que todos los demás ácidos.

Es igualmente la ménos ácida.

Es, en fin, la más económica, condicion importantísima para un tratamiento muchas veces largo y duradero.

Mezclada con agua azucarada, agua y vino, no tiene absolutamente gusto alguno, de suerte que los enfermos no se cansan de ella.

Tomada al momento de las comidas, como así debe hacerse, favorece la digestion muy sensiblemente.

Para evitar las falsificaciones, exijase en cada frasco el sello del GOBIERNO FRANCES.

— Se vende en las principales farmacias. —

Elaboracion y venta al por mayor: 79, rue du Cherche-Midi, París.


ESPARADRAPO QUIRURGICO A LA LIGA, DE A. BESLIER

40, rue des Blancs-Manteaux, París

Este *Espadrapo*, que no se asemeja á ninguno de los conocidos, posee todas las cualidades pedidas hace tanto tiempo por el Cuerpo médico: gran adherencia, gran flexibilidad, larga conservacion, *no es nada nocivo á la piel*, hasta para los niños más pequeños, por mucho tiempo que esté puesto.

Se vende por vendas de un metro en un canuto: 0,60 y por correo 0,70.

Se envían muestras por correo, gratis, á los médicos franceses y extranjeros que las pidan.



ACEITE de HÍGADO de BACALAO PANCREATICO


de DEFRESNE

PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES DE PARÍS Y DE LA MARINA DE FRANCIA

Este aceite tiene la apariencia de una Crema blanca, agradable al paladar, posee todas las propiedades del aceite de hígado de bacalao y se puede desleir en el *café*, el *chocolate* y el *caldo*. Los enfermos más delicados no experimentan la menor repugnancia en tomarlo, y como llega enteramente digerido al estómago, no pueden temerse los *eructos*, los *vómitos*, la *diarrea* y el *hastio* hacia los alimentos que ocasiona infaliblemente el aceite de hígado de bacalao comun. Está recomendado por los médicos contra:

El Linfatismo,	La Anemia,
El Raquitismo,	Las Enfermedades del Pecho,
El Enflaquecimiento,	Los Infartos de las glándulas del cuello,
La Tísis,	El Gurmio en la cara y en el cuello.

Casa DEFRESNE Autor de la Peptona. Depósito en las princip. Farm.



POLVOS ALIMENTÍCIOS

ADRIAN

Admitidos en los Hospitales de Paris

POUDRE

DE

BIFTECK

ADRIAN

ó

CARNE

DE

VACA

FRANCESA

POUDRE

DE

VIANDE

ADRIAN

ó

CARNE

DE

VACA

DE AMÉRICA

Estos polvos son tan **INODOROS** e **INSÍPIDOS** cuanto es posible obtenerlos, conservándolos á la vez todos los principios de **NUTRICION**, de **DIGESTION** y de **ASIMILACION**.

Háanse tomado todas las precauciones para que no contengan germen alguno de fermentacion.

NOTA. — Los polvos de carne Adrian no contienen jamás carne de caballo; son los únicos que toleran bien los enfermos.

Remítanse muestras gratis á los Sres médicos.

II, RUE DE LA PERLE, PARIS

EN LAS BUENAS FARMACIAS

Esparadrajo Revulsivo

DE

THAPSIA

con la Marca de Hippocrate y Gallien



De la Casa **DESNOIX**

17, Rue Vieille-du-Temple, PARIS

Muy eficaz para la curacion externa de los

Reumatismos,

Irritaciones del Pecho,

Bronquitis, Catarros

Enfermedades de la Garganta etc.

Las Peptonas de Chapoteaut, con carne de vaca, preparadas exclusivamente con la Pepsina de carnero pura son las solas neutras, que no contienen cloruro de sódio ni tartrato de soda y se prescriben bajo las formas siguientes :

VINO DE PEPTONA DE CHAPOTEAUT

De un gusto muy agradable, se toma al principio de las comidas á la dosis de una ó dos copas de Burdeos. — Dosis : 10 gramos de carne de vaca por copa de Burdeos.

CONSERVA DE PEPTONA DE CHAPOTEAUT

Este líquido neutro, aromático, se administra puro, en caldo, en confituras, jarabe ó bajo forma de lavativas; cada cucharada representa más del doble de su peso de carne de vaca.

POLVOS DE PEPTONA DE CHAPOTEAUT

Solubles en el agua, el caldo y el vino. Cada cucharadita de café representa cerca de 4 gramos de peptona (de 21 á 22 gramos de carne de vaca) digerida y asimilable.

Indicaciones : *Anemia, Dispepsia, Caquexia, Debilidad, Repugnancia á los alimentos, Atonía del estómago y de los intestinos, Convalecencia, Alimentación de las nodrizas, de los niños, de los ancianos, de los diabéticos y de los tísicos.*

Depósito en Paris, 8, Rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

JARABE DE QUINA FERRUGINOSO

de GRIMAULT y C^{ia}, Farmacéuticos en Paris.

Preparado con la Quina real amarilla y el Pirofosfato de hierro y sosa, es de un gusto tan agradable que se bebe con placer.

El Pirofosfato de hierro y sosa es el solo marcial que presenta la ventaja de formar, con los principios tónicos de la quina, un compuesto exento de reproches, y á esta preparación se distingue de todas las de composición análoga, tanto por sus propiedades terapéuticas, cuanto por su delicado sabor.

El Jarabe de Quina ferruginoso de GRIMAULT y C^{ia}, cuyos felices resultados han sido certificados por la mayor parte de los médicos de Paris desde hace más de 25 años, se toma media hora ántes de cada comida, á la dosis de una copa de Burdeos para los adultos y de una cuchara de postres para los niños. — Esta preparación unida á un vino generoso de Málaga, constituye el **Vino de Quina ferruginoso de GRIMAULT.**

Depósito en Paris, 8, Rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

EL SIGLO MÉDICO



RESUMEN

Boletín de la semana: La cuestion de la Real Cámara facultativa. Acuerdos sanitarios del Congreso naviero. — Sociedad de Higiene. — **Seccion de Madrid:** Retazos clinicos. — La enfermedad del rey don Alfonso XII. — **Seccion práctica:** Un caso de enfermedad de Addison. — **Prensa médica:** Nacional: I. Notable trabajo sobre la cocaína. — Extranjera: II. La profilaxia ó antisepsia indirecta. — III. Estudios para la curacion de las enfermedades del estómago. — VI. Complicaciones del tífus abdominal. — **Seccion oficial:** Montepío facultativo. — Sociedad Ginecológica Española. — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

LA CUESTION DE LA REAL CÁMARA FACULTATIVA.
ACUERDOS SANITARIOS DEL CONGRESO DE NAVIEROS. — LA
SOCIEDAD DE HIGIENE

Un extenso y concienzudo artículo publicado en *El Liberal* sobre la historia de la última Real Cámara facultativa que presidió el Sr. Alonso Rubio, la manera como se ha constituido la actual, el destino que tiene en Palacio y los que está llamada á realizar en el porvenir, ha sido motivo de calurosos comentarios, laudatorios en su inmensa mayoría, no sólo por la resolucion con que se presenta un asunto que está en la conciencia de los profesores y es motivo de sus preocupaciones, sino tambien por el sentido político y la significacion profesional patriótica á que dicho escrito se encamina.

Prescindiendo de los méritos sobre profesores que allí se expusieron, destinados á la mejor ilustracion de los sucesos y de los caracteres, y que por lo justo de su análisis tal vez no motivó rectificacion alguna, han visto las personas imparciales en dicho artículo una invocacion al Cuerpo médico actual de Palacio para que, debidamente aleccionado con sucesos pasados, evite seguir ese camino de abrojos y asperezas que ha venido, por desdicha suya, siguiendo su antecesor, y en el cual se ha dejado considerables jirones de prestigio y entereza hasta la entidad profesion.

Porque es verdaderamente extraño que haya necesidad de recordar que en esos encumbrados puestos el individuo pierde su carácter y su independencia personal para responder á los compromisos y á la significacion de toda una clase, de cuya ilustracion, moralidad, dignidad y entereza se hace un símbolo viviente; clase que, si está obligada á defenderle en sus fueros, á consolarle en sus aflicciones, á glorificarle en sus triunfos y á sostenerle en sus desmayos, está autorizada tambien á requerirle que empuñe dignamente el estandarte de la profesion

que la suerte puso en sus manos. Interesa, pues, reconocer ese mutuo compromiso de atenciones y respetos para evitar el que crean los unos que debe dejarse solos en sus compromisos y abandonados en sus derrotas á los que á veces apuran muy amargos tragos en su delicadísima mision; y á la vez no piensen que tienen derecho á prescindir del sentimiento de las gentes y de la opinion de sus compañeros, los que han sido honrados como dignos de ser fiel reflejo de la cultura intelectual y moral de toda una clase.

Partiendo de este supuesto, se ve en el artículo en cuestion un interés en fijar la mision fiscalizadora que en el próximo parto de la Reina ha de cumplir la Cámara actual, dejando respetuosamente toda otra pretension que violaría el sacratísimo derecho de una dama á ser asistida por quien merezca su confianza. Como institucion nacional que entraña, cuando ménos, dos atributos importantísimos, la competencia del médico y la representacion del pueblo español, no puede ménos de tener una participacion digna, siquiera sea sólo de mera presencia y de pasiva contemplacion, en el momento en que un vástago, quizás llamado á ser monarca de España, traspasa los umbrales que separan el claustro materno del mundo exterior. Si en tal situacion, repitiéndose escena ántes ocurrida, la Real Cámara constituida en su aposento aguarda recado alguno de atencion, y éste no llega, y sólo se la invita á satisfacer la curiosidad de contemplar al tierno infante despues de nacido, ¿cree la clase médica española que su representacion ha sido la debida? ¿Creen los primeramente interesados que cumplen diciendo que, supuesto ninguno de ellos era celebridad tocúrica, no había vanidades personales que se lastimaran, ni razones para el disgusto? Los organismos sociales son, como los nerviosos, tanto más perfectos cuanto más exquisita es su sensibilidad y mayor delicadeza muestran en su funcion.

Esto sin tener en cuenta las otras altas razones de Estado que el periódico político en cuestion examina y nosotros no tenemos por qué tratar.

* *

No ignorarán nuestros lectores que en Madrid se ha reunido un Congreso naviero, destinado á tratar cuestiones interesantes á la navegacion comercial. Una de las sesiones, la del viernes 5, se dedicó por entero á discutir las trabas y precauciones sanita-

rias, votándose los siguientes acuerdos que nos limitamos á reproducir:

Solicitar del Gobierno que tenga representacion en el Consejo de Sanidad la Marina mercante, no sólo para defender los intereses de ésta, sino tambien para ilustrar la opinion de los consejeros en todos aquellos asuntos que con ella se relacionen.

Que se supriman las patentes de sanidad y visita para el cabotaje, así como la formalidad de visar por los cónsules las patentes de sanidad para las procedencias del extranjero.

Que las procedencias de puerto limpio, sin que haya ocurrido novedad á bordo, se admitan á libre plática.

Que las procedencias tambien de puertos limpios con enfermos á bordo se sometan á una observacion de tres dias, como máximo, en el puerto de destino.

Que las procedencias de puerto sucio sin novedad á bordo se sujeten á una observacion de cinco dias, con aislamiento completo en el puerto de destino.

Que las procedencias de puerto sucio con enfermos á bordo se sometan á una observacion de ocho dias en lazareto sucio, con desinfeccion de pasajeros, tripulantes, equipajes y carga de á bordo, debiendo ésta despues fumigarse tambien en el puerto de destino.

Que las procedencias de puerto sucio, cuando van á puerto tambien sucio, se admitan á libre plática. Estas mismas disposiciones regirán si la enfermedad epidémica reinante fuese, en vez del cólera, la fiebre amarilla.

Que el personal sanitario dependa única y exclusivamente de las Juntas de puerto.

Que todos los gastos sanitarios deben ser de cuenta del Estado, puesto que las precauciones que originan aquéllos se toman en beneficio de la nacion.

* *

La Sociedad de Higiene celebró sesion el lunes pasado, distinta de todas las anteriores por la sencillez y la precision de los discursos (si así pueden llamarse) que pronunciaron los Sres. Pulido, Avilés, Cabello y Comenge, al tratar el tema referente al aislamiento, primero de los contenidos en el cuestionario propuesto por el Sr. Ovilo.

Un criterio ha predominado entre individuos que, al parecer, pertenecían á escuelas distintas, el cual puede reducirse á que conviene considerar el aislamiento como una medida digna de tenerse en cuenta para aplicarla en casos oportunos; pero que deben modificarse, con arreglo á circunstancias de localidad y en armonía con los adelantos mo-

dernos sobre causas que propagan el cólera, las rigurosas medidas que hasta ahora se venían practicando, y de las cuales se sabe positivamente que más bien sirven para causar perjuicios que beneficios.

Despues de un interesante debate se convino en que dichos señores redactasen y presentasen en la sesion próxima las conclusiones de su debate.

El Sr. Taboada, asistente á la sesion, quedó comprometido para hablar en la Sociedad con motivo de cualquiera de sus debates.

DECIO CARLAN.

MADRID 14 DE FEBRERO DE 1886

RETAZOS CLÍNICOS (1)

DOS CASOS DE SATURNISMO

El segundo de los casos á que se viene haciendo referencia tiene la misma importancia desde el punto de vista del diagnóstico y la etiología que el anterior, con más la ventaja consoladora de haberse por este diagnóstico conseguido un resultado feliz.

Tratábase de una señorita de unos veinte años de edad, perteneciente á una familia distinguida, y que desde hacia tres años se encontraba padeciendo de un modo casi continuo á consecuencia de una afeccion extraña, para cuyo tratamiento había acudido á diferentes profesores. El aspecto de la paciente producía á la primera inspeccion la impresion de una caquexia tuberculosa, palúdica ó cancerosa; tal era su demacracion extrema, su palidez cérea, la decoloracion de sus mucosas y la blandura y flacidez de sus carnes. Los conmemorativos de su padecimiento producian alternativamente la idea del histerismo, de la tuberculosis ó de la anemia, con lesiones gastro-intestinales ulcerativas. El desórden en que la enferma y su familia referían aquella historia de convulsiones, de dolores intestinales acerbos, de desórdenes en la evolucion menstrual y hasta de perturbaciones psíquicas, iba determinando en mí la idea de una tuberculizacion mesentérica á la que hubiera precedido una profunda anemia determinando fenómenos histéricos exagerados.

Al ir á practicar la exploracion del vientre, hallándose la enferma en la cama, llamó inmediatamente mi atencion el movimiento que con las manos hizo para levantar las ropas, y que fué el propio de unas extremidades paralizadas en sus músculos extensores. Dirigida en aquel sentido mi atencion pude ver que no me había engañado aquella impresion pasajera, pues las manos caían sobre los antebrazos como inertes y éstos tendían á la pronacion, no pudiendo hacerse la supinacion y la extension del metacarpo y de los dedos sino con el auxilio de agentes extraños á los que fisiológicamente se encuentran encargados de estos movimientos.

Interrogué acerca del origen de aquella parálisis y

(1) Véase el número 1.675.

me dijeron que en dos ataques rudos que en el trascurso de su enfermedad había tenido aquella joven se había presentado el mismo fenómeno en los brazos, coincidiendo con la astringencia pertinaz y los dolores violentos del vientre. Miré las encías al momento y las vi con el borde dental orlado de una faja grisácea, que me confirmó en la idea de hallarme ante un nuevo caso de intoxicación saturnina. Guiando el interrogatorio en este sentido, todo lo que antes había sido confusión adquirió una notable claridad. Los síntomas primeros habían sido los propios de cólicos saturninos repetidos á desiguales distancias, dando lugar á la creencia de producciones neoplásicas abdominales; habían venido despues los fenómenos paralíticos y convulsivos, que desaparecieron en dos ocasiones despues de haber guardado la paciente cama durante más de un mes por la agravación de todos estos síntomas.

Formada mi idea, sólo le faltaba la confirmación suprema de encontrar el modo de intoxicación por el plomo en aquella enferma, y en esto se encuentra lo que tiene, á mi entender, de interesante el caso. Agoté todas las formas de inquisición imaginables sin resultado alguno; la enferma y su familia negaban que aquella pintase, ni manejase preparados de plomo, ni usara de objeto alguno que pudiese ser sospechoso en este sentido. Mi convicción, sin embargo, era tal que afirmé al despedirme en aquella primera visita, que en la segunda habrían encontrado ellos mismos la causa que hasta entonces escapaba á nuestras indagaciones.

No me engañé: al día siguiente la madre de la enferma me refirió la siguiente singular manera de cómo la intoxicación se había producido. Parece que una señora de su familia sufría de una afección cutánea de la cara, para cuyo tratamiento hubo de aconsejarla un reputado especialista las lociones con una disolución acuosa de la sal de Saturno. Por una de esas generalizaciones oficiosas que las gentes hacen, hubo de aconsejar esta señora el uso de la misma disolución á su pariente (la joven objeto de la presente historia) que vela con poca resignación ciertos barros y granillos que en la cara le salían. Según confesión propia, hubo de satisfacerle mucho, no sólo la desaparición de los granos, sino el observar que, al secarse sobre la piel la disolución, la daba un color blanco que á ella le pareció de excelente efecto estético. Notar esto y hacer pasar la sal de plomo de la categoría de medicamento á la de afeite, fué cosa fácil para una joven que no podía prever el peligro que tuviera el uso prolongado de una sustancia cuya aplicación terapéutica y científica había sido excelente. Continuó, pues, haciendo disoluciones concentradas de acetato de plomo, con las que se lavaba diariamente la cara, el cuello y las manos, y sólo suspendía su uso cuando la exacerbación de los síntomas de su mal la obligaba á guardar cama. No presumiendo ninguna relación entre la enfermedad y aquel hábito, tornaba á él apenas se mejoraba; y de esta suerte vino, sin duda alguna, produciéndose la absorción lenta del plomo, que dió lugar á aquel cuadro sintomatológico perfecto, propio de la entrada de este metal en el organismo.

La terapéutica, dirigida ya en este sentido, consiguió un triunfo completo al cabo de dos meses de tratamiento, empleándose primero los purgantes drásticos despues el ioduro potásico y el bromuro del mismo, metal, y por último los tónicos dietéticos y farmacológicos. La enferma se encuentra en la actualidad en un estado muy satisfactorio, quedando sólo restos de su parálisis, que va gradualmente desapareciendo. En este caso no se ha empleado la electricidad en ninguna de sus formas.

Como se habrá visto por la lectura de los dos anteriores casos, el único interés que despiertan es el del extraño camino por el que en ambos se ha producido el envenenamiento por el plomo. Por lo demás, son dos casos vulgares de saturnismo: el primero, completo como ninguno había tenido lugar de observar, por más que han sido muchos los casos de este género de intoxicación que he tratado, sobre todo durante mi estancia en el hospital de la Princesa, al que acudían con frecuencia los saturninos, por la vecindad de una fábrica de albayalde por allí establecida.

De aquellos y de estos casos he podido deducir lo siguiente, que, aún cuando no es más que confirmación en gran parte de lo dicho por autores de renombre, no creo inútil revisarlo á este propósito:

1.º La forma más común de manifestaciones de saturnismo es el cólico, y de éste lo más característico para poder hacer que se conciba la idea de la intoxicación plúmbica cuando son oscuros los antecedentes, es el desarrollo lento de los prodromos, que, por lo común, anteceden días, y aún semanas, á la verdadera aparición del cólico saturnino. Siempre que en un caso de dolores abdominales intensos con retracción de la pared abdominal se adquiriera el antecedente de que los dolores han venido apareciendo y desapareciendo días antes, alternando con fenómenos dispépsicos y sabor dulzón en la boca, debe sospecharse el saturnismo, y si hay gran palidez de los tegumentos, tinte subictérico en las escleróticas y orla plomiza en el borde gingival, puede tenerse casi como seguro el diagnóstico.

2.º Las artralgias y las parálisis tienen también signos característicos que no se deben olvidar: las primeras se localizan casi siempre en los miembros inferiores, afectan la forma de calambres, y se localizan en los músculos flexores, aunque no con la preferencia casi exclusiva que muestran las parálisis por los extensores. Estas se localizan con preferencia en los miembros superiores, y de ellos en los músculos destinados á la extensión de la mano y de los dedos. En el primero de los casos que he referido se observaba la forma hemipléjica en la distribución de la parálisis, forma muy poco común según afirman los autores, y que yo no he observado más que dos veces: la una, recientemente en el caso que he citado, y la otra en un obrero de cierta fábrica de una sustancia alimenticia que de intento no señalo, y en quien, despues de negar también constantemente los antecedentes saturninos, se encontraron en el manejo del minio que aquel hombre hacía para la recomposición y soldadura de las piezas de las máquinas. Nunca será excesiva la insistencia del valor semeiótico

de la localización en los extensores de este género de parálisis que permiten afirmar el saturnismo, sobre todo cuando van acompañadas ó precedidas de los síntomas abdominales antes referidos.

3.º Las convulsiones, el delirio y, sobre todo, la amaurósia, son síntomas mucho menos frecuentes que los anteriores, y en el pronóstico á que den lugar debe procederse con grandísima cautela, pues aún habiendo cedido y desaparecido en apariencia, coincidiendo con esta desaparición el sustraerse el enfermo á la acción del plomo, pueden volver á la menor causa excitadora de los centros nerviosos, y llegar hasta á producir la muerte.

4.º La forma en que el primero de estos casos tuvo el recrudecimiento de sus fenómenos neuropáticos me induce á creer que cuando el saturnismo llega á formas tan graduadas como las convulsivas, se debe prescindir del tratamiento electroterápico, por lo ménos mientras haya tendencias á las manifestaciones de encefalopatía. No parece inverosímil que la electricidad, al estimular los centros nerviosos en que se encuentran depositadas las moléculas del plomo, exaspere los fenómenos morbosos dependientes de estos mismos centros. Sin embargo, como esta observación es opuesta á lo que casi todos los autores aconsejan, no hago más que consignarla por si en la práctica de otros hubiese observaciones que tendieran á su confirmación.

C. M. CORTEZO.

LA ENFERMEDAD DEL REY DON ALFONSO XII

Reproducimos de nuestro estimado colega la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas* la siguiente historia clínica allí publicada por la autorizadísima pluma del Sr. Santero (D. Tomás), ex médico de la Real Cámara.

Esta es la primera historia clínica publicada, en la cual su distinguido autor presenta con sus razones científicas y su criterio clínico el juicio médico que, según era notorio para todos, había sostenido hasta dos días ántes de la muerte del Rey; es decir, que sufría principalmente de una influencia estacional y palúdica.

Esperamos que el Sr. Camison dé la segunda historia clínica, razonando el diagnóstico de bronquitis capilar en el curso de una tuberculosis.

Después, que algunos, como el Sr. Alonso Rubio, razonen el diagnóstico de tuberculosis aguda.

Y, por último, que alguien, en nombre del sentimiento popular, razone su diagnóstico de *tuberculosis crónica en un individuo de predisposición tuberculosa*.

Sólo entonces podremos formar acabada idea de lo que ha ocasionado la muerte del malogrado Monarca español.

I

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Razones de consideración y prudencia, fáciles de comprender, me han impuesto hasta ahora el ineludible deber de no publicar esta *Memoria clínica*, que redacté á los pocos días del funesto acontecimiento que á la nación ha consternado, y de abstenerme de terciar en las apreciaciones y comunicados que han aparecido en la Prensa periódica. Pero, calma-

da ya la fuerte impresión de los primeros días, y llevado á efecto el nuevo arreglo de la Facultad de la Real Cámara con personal diferente, hallándome ya libre del compromiso que me obligaba al silencio, por lo mismo que la opinión pública ningún cargo hacía ni tenía que hacer á mi persona, me creo ya obligado, hasta por mi buen nombre, á poner en conocimiento del mundo el modo como yo he apreciado la salud y las enfermedades de nuestro infortunado Monarca en el cargo que en su Real Cámara he tenido, así como la parte que en la dirección de algunas me ha correspondido tomar, para dejar á salvo toda responsabilidad en lo que á mí no me incumba, y para rectificar opiniones extraviadas.

II

CAUSAS QUE ME HAN INDUCIDO Á LA FORMACION DE ESTA HISTORIA CLÍNICA

La salud de S. M. era tan necesaria á la conservación del orden y al prestigio y verdadero progreso de la nación en todas las esferas de su actividad, que á todos ocupaba hacía mucho tiempo. Noticias inexactas y exageradas corrían en la multitud de boca en boca, nacidas é impulsadas, al parecer, por ciertos centros con fines particulares y explotadas por otros con diferente designio, haciendo creer á la generalidad que tan preciosa vida se hallaba inminentemente amenazada por enfermedades que no existían. Los padecimientos que el Rey sufrió en estos últimos años sirvieron para dar pábulo, con notable exageración, á tan siniestros rumores, y el fatal desenlace, no esperado por nadie con tal presteza, ha obligado al país á requerir explicaciones de un suceso tan funesto como lamentable.

Se exige el conocimiento de la aleyosa enfermedad que así nos arrebató tan preciosa vida, y en los documentos públicos oficiales no se encuentra lo que se desea. Las noticias dadas por la Prensa sobre el particular ni son auténticas, ni dejan de ofrecer reparos, dudas y contradicciones; y la historia de tan buen Rey, gloria de nuestra nación, carecerá de los datos necesarios sobre la causa de su prematura é infausta muerte, dejando así incompleta esta parte final de su interesante biografía.

Para llenar este vacío y para satisfacer al público en general, que demanda con derecho esta explicación, no ménos que á las naciones extranjeras, que también la echan de ménos, he creído que está en mi deber, como médico de la Real Cámara, redactar la historia clínica completa de S. M., encaminada á satisfacer justas exigencias, á resolver dudas suscitadas, á rectificar errores difundidos y á esclarecer la verdad de los hechos; á pesar de no haber sido yo el encargado por el Rey de la asistencia á su última enfermedad, pero sí quien, habiendo intervenido en los padecimientos anteriores, que van á ser descritos, y llevado día por día la observación del postrero hasta que S. M. salió de Madrid al Pardo, y después en su último trance, al que fui llamado con el Dr. Alonso, y adquirido de las personas que allí le acompañaron los datos necesarios sobre lo ocurrido en este intermedio, puedo emitir sobre ellos un juicio fundado, que se contiene en la siguiente historia.

III

SU INDIVIDUALIDAD FISIOLÓGICA

La constitución del Rey era enjuta, de mediano desarrollo orgánico y regular estatura, de notable actividad y de una energía proporcionada. Su inteligencia era precoz, clara y perspicaz; su carácter afable, considerado con todos y jovial.

Por su naturaleza excitable, tenía en su adolescencia, según datos recogidos, disposición á destemples febriles efímeros ó *causones* con motivo de algun ejercicio fuerte, y se acataba á menudo en el clima frío y húmedo donde residía; siendo de advertir que no usaba, ni usó despues, abrigos interiores, porque le molestaban. Debe tambien señalarse que había antecedentes herpéticos hereditarios que en S. M. no tuvieron manifestacion ostensible en el curso de su corta vida.

Más adelantado en edad, se procuró vigorizar su constitucion con los ejercicios activos y con los baños de mar; siendo notoria su gran afición á la caza, á los caballos y á los patines.

Cuando vino á España, muy joven aún, por su gloriosa restauracion, hubo de salir á campaña, á impulso de su deber y sus aficiones, con motivo de la guerra civil que ardía en las provincias del Norte; y allí sufrió el influjo de las intemperies y del desarreglo en el régimen propio de tales situaciones, habiendo tenido por ello algun catarro agudo, que se curó sin cuidarle del modo debido por las circunstancias que le rodeaban.

Regresó á Madrid victorioso y con salud perfecta, la cual no fué interrumpida sino por algun otro catarro, no de larga duracion, á pesar de salir sin abrigo interior en carruaje descubierto que solía guiar, de correr patines siempre que el estado del hielo de los estanques lo permitía, de hacer frecuentes partidas de caza y de tomar baños fríos en un depósito de agua de Lozoya situado en la Casa de Campo; teniendo ademas la costumbre de lavarse diariamente el cuerpo, al levantarse, con agua fría. Hábitos que hubieran sido incompatibles con cualquiera afeccion crónica del pecho, por latente que se supusiera.

En el verano de 1882 hizo una penosa excursion á los elevados Picos de Europa, en las montañas de Santander, á una gran cacería, en la cual demostró, como siempre, su actividad y resistencia; habiendo yo tenido la satisfaccion de verle á su regreso en Comillas, donde me hallaba al cuidado de SS. AA. y de S. M. la reina doña Isabel, muy contento de su expedicion y sin quebranto alguno en su salud. De aquí marchó al Real Sitio de San Ildefonso á concluir la temporada de verano, haciendo allí frecuentes expediciones, segun tenía de costumbre, á las escarpadas montañas de aquel hermoso sitio, y gozando de un bienestar inmejorable.

En Agosto del año siguiente de 1883 se hallaba S. M. perfectamente en el mismo Real Sitio, cuando le sorprendieron é impresionaron los inesperados sucesos de Badajoz y la Seo de Urgel, obligándole á salir de pronto á recorrer las provincias del Este con el calor estival y sofocante que en ellas se sufre, á caballo muchas veces aspirando el polvo del camino, con poco descanso y con la disposicion de ánimo que es de comprender en aquel estado de las cosas públicas. Bajo la accion de tales causas hubo de resentirse su salud con una angina febril, que llevaba en Barcelona, negándose á guardar cama y cuidarse bien, por creer que las circunstancias no se lo permitían; angina que le oí decir se había reventado en Zaragoza, quedando luego en buen estado.

Terminada esta fatigosa expedicion, partió para Alemania, donde asistió á grandes maniobras y revistas militares, calándose algunos días, segun oí de sus propios labios, por los fuertes aguaceros que cayeron, sin haber sufrido su organismo el menor resentimiento.

A su vuelta por París, harto conocidos son los gravísimos sucesos que debieron afectar grandemente su valeroso ánimo con vivas emociones, fáciles de comprender en el temple de su alma, pero que no se reflejaron en su constitucion orgánica de un modo apreciable.

La exposicion de todos los antecedentes referidos, que son en parte de notoriedad y he procurado recoger ó recordar con el mayor esmero, tienen por único objeto dejar con ellos demostrado, que si la constitucion del Rey no era tipo de las vigorosas, tampoco lo era de las débiles, toda vez que se halló expuesto á sucesivas causas, así del orden físico como del afectivo, tan abonadas para quebrantar la salud, sin que la suya se resintiera gravemente ni á menudo sino como la de cualquier persona sana; y que no había tampoco datos para sospechar que existieran en su economía gérmenes latentes de diátesis para desenvolverse en el aparato respiratorio ni lesion alguna en este órgano importante, pues de haber existido, hubieran debido los primeros entrar en evolucion ó haber tomado las segundas notable incremento bajo la influencia de causas tan poderosas para producir estos efectos.

Y no se olvide, ademas, los discursos que S. M. pronunciaba frecuentemente con vigorosa entonacion y sin fatigarse nunca, en solemnidades académicas, en sociedades artísticas é industriales que visitaba, en inauguraciones de obras públicas, ante corporaciones populares y en las aperturas de Cortes, siendo siempre, en verdad, tan oportuno como discreto.

IV

ANTECEDENTES MORBOSOS

En la otoñada del año 1883 es cuando aparecieron hechos morbosos que precedieron á la última enfermedad, aunque sin relaciones de causalidad con ella, segun veremos.

A consecuencia de una mojadura con enfriamiento, sufrió S. M. á fines de Noviembre una pleuresía reumática del lado derecho con interés principal de la pleura costal, así como de los tejidos intercostales y el catarro bronquial correspondiente, cuya afeccion fué de mediana intensidad. La presentacion de una artritis de la misma naturaleza en la articulacion de la pierna con el pié del mismo lado, hizo desaparecer la pleuresía; no habiendo tenido la enfermedad larga duracion ni ofrecido gravedad alguna, por haberse limitado el reuma á dichas manifestaciones, sin extenderse ni haber quedado reliquia apreciable en el aparato respiratorio, segun demostraron la auscultacion y la falta de síntomas funcionales.

Repuesta la salud de S. M. en poco tiempo, se conservó en buen estado haciendo su vida ordinaria, hasta que, en la primavera del año inmediato, sufrió un enfriamiento al presenciarse unas maniobras militares de caballería, exponiéndose ademas al relente en la Casa de Campo, adonde iba con frecuencia, guiando, como siempre, el coche descubierto, y y de cuyo sitio solía regresar tarde.

Por el influjo de estas causas comenzó á sentir accesos febriles en las noches, precedidos de un ligero escalofrío y terminados por sudor á la madrugada; mas, como luego, al decir de S. M., quedaba bien todo el día, no hizo aprecio de ello ni lo reveló á nadie, notándose solamente alguna palidez en su semblante. En esta situacion, despues de haber salido el Juéves Santo á recorrer las estaciones con malestar, y de haber asistido el Viérnes á la Capilla pública de Palacio, fué atacado por la tarde de un fuerte escalofrío seguido de calentura, que le obligó á quedarse en cama.

Encargado esta vez de su asistencia, habiéndose asociado luego el Dr. García Camision, observé una fiebre de regular intensidad, acompañada de una afeccion catarral extendida por todo el sistema mucoso, que siguió su curso con el tipo continuo; por cuyos caracteres hube de clasificarla de catarral, como lo eran las que á la sazón reinaban bajo la influencia de la constitucion médica estacionaria, aumentada por las condiciones de la estacional.

Sometido el augusto enfermo al sencillo tratamiento que éstas requieren, desapareció por completo á los cuatro días, sin fenómenos críticos apreciables; llamando la atencion este modo de terminar tan repentino y haciendo recordar el antecedente que traía de accesos febriles diarios, para presumir con fundamento que la enfermedad, iniciada con esta forma y descuidada, se hubiese graduado y trasformado en continua con el carácter ya expresado, para seguir su curso, despues de rebajada su intensidad, con el tipo que tuvo en su principio. Y así fué en efecto; pues al tercer día de apirexia reapareció con tipo remitente, ofreciendo despues el intermitente cotidiano que ántes tuvo, cuyos accesos se iniciaban con enfriamiento más ó menos notable y terminaban por sudor á la madrugada. La afeccion catarral generalizada que dió carácter á la fiebre cuando se trasformó en continua fué cediendo en el curso del mal, en que figuró la fiebre accasional como primordial y constante factor del padecimiento.

Excusado es manifestar que cuando ésta volvió á tomar el tipo primitivo se fió el plan terapéutico al régimen conveniente y al uso de las sales quínicas.

Mas no puede omitirse un accidente notable ocurrido en el primer período de la enfermedad ya graduada, que consistió en una hemorragia bronquial, precedida de una pequeña epistaxis, que se sostuvo por dos ó tres días y fué cohibida con los auxilios ordinarios.

Este accidente llamó la atencion, como era natural, indicando que la fluxion catarral extendida por todo el sistema mucoso había determinado, á impulso de la fiebre, un aflujo congestivo en las porciones superiores del mismo y especialmente en la bronquial, sin duda por haber sufrido esta membrana catarros anteriores y ofrecer por esto aptitud mayor á interesarse de un modo más activo en los movimientos fluxionarios que al sistema afectasen. Y la falta de precedentes pulmonares y diatésicos, así como de síntomas actuales de exploracion estetoscópica que dieran á conocer la existencia anterior ó presente de lesion á que atribuir con fundamento la causa inmediata de esta broncorragia, inducian, con efecto, á considerarla como accidental y relacionada con la enfermedad en que aparecía del modo que dejo expuesto; sin perjuicio de vigilar en adelante con el mayor esmero el estado del órgano donde el accidente se hubo presentado.

Pero una vez contenida esta hemorragia, no se reprodujo despues; el catarro que la precedió y la acompañaba desapareció por completo al cabo de algunos días, y sólo quedó persistente la fiebre accasional, que, perdiendo la regularidad de su tipo, cedía para reaparecer por algun enfriamiento ó con motivo de algun descuido en el régimen.

Recuerdo que en este estado fué S. M. á abrir las Cortes en el Senado, pronunciando un largo discurso con la vigorosa entonacion que tenía de costumbre, sin toser ni fatigarse.

Es de advertir que las fiebres intermitentes de varios tipos eran á la sazón muy comunes en Madrid, como lo son todos los años en primavera y otoño, ofreciendo los elementos morbosos catarral y accasional ó periódico el carácter dominante en las enfermedades que entónces reinaban; y además, que las cotidianas son, por lo comun, tenaces para desaparecer cuando se descuidan, como sucedió al principio en este caso.

Otras personas de la Familia Real fueron tambien atacadas á la sazón de fiebre intermitente.

El bisulfato y el valerianato quínicos, metódicamente administrados y asociados al régimen conveniente, alternaron en las prescripciones terapéuticas; uniendo á ellos la digital luégo que, vencidos los accesos, hubo de ser empleada para

regularizar la intervacion cardio-vascular, que suele quedar perturbada por la continuacion de estas fiebres. Y, por último, para reponer la sangre empobrecida por efecto de ella, así como para entonar la economía que quedó igualmente quebrantada, se emplearon los ferruginosos solubles, y entre ellos el tartrato férrico-potásico, á dosis reconstituyente, asociados al sulfato quínico á dosis tónica.

El augusto enfermo se vió libre, por fin, de su penosa enfermedad, cuya duracion vino á ser en total de unos tres meses, sin que en ninguno de sus órganos quedase vestigio alguno de lesion visceral apreciable; habiéndose repuesto en fuerzas y en la constitucion de la sangre en poco tiempo.

Surgió luégo la cuestion sobre el uso de las aguas minerales de Betelu, y sobre ella expuse á S. M. con la lealtad debida mi parecer opuesto, por no hallar indicacion legítima para adoptar semejante determinacion y ofrecer además el viaje por consejo facultativo algunos inconvenientes que en mi ánimo pesaban, y que S. M. tuvo á bien apreciar conviniendo conmigo. A mi entender, el estado del Rey sólo requería para asegurar el éxito de la curacion, la permanencia en el campo por largo tiempo con un buen régimen y una alimentacion reparadora. Pero, habiendo insistido otras personas en el consejo por mí contrariado, S. M. se sirvió preguntarme un día si creía yo que las aguas de Betelu podrían perjudicarle; y habiéndole contestado negativamente á esta pregunta concreta, añadiendo que, en el caso de pensarse en el uso de algunas aguas por vía de precaucion, serían para mí otras las preferibles, determinó ir á Betelu, por si de no hacerlo tuviera despues alguna novedad y se atribuía á esta causa. Oído lo cual, hube de conformarme con su determinacion sin volver á hablar del asunto; y S. M. partió allá desde la Granja á fines de Julio, en perfecto estado de salud.

La Prensa se encargó de darnos noticias diarias de la vida que el Rey hizo en Betelu, recibiendo continuos festejos, entre los que figuraban bailes que en su honor se dispusieron, y haciendo excursiones por las altas montañas que rodean el establecimiento, entre las cuales hubo una larga y muy penosa á la elevada cima de San Miguel, donde se conserva algun objeto curioso; sin que por nadie se supiera que en su interesante salud hubiese ocurrido novedad alguna. Desde allí pasó á la plaza de Pamplona, donde recibió nuevas demostraciones de respeto y cariño, regresando despues á la Granja en el mismo buen estado en que de este Real Sitio había salido.

A mediados de Agosto partió con toda la Real Familia á recorrer con la escuadra la costa y puertos del mar Cantábrico en Asturias y Galicia, habiendo yo perdido de vista desde entónces á S. M. porque aproveché la ocasion para ir con su real permiso á tomar aguas minerales que me convenían; acompañándoles en el viaje el Dr. García Camison y el médico particular de S. M. la Reina.

S. M. tuvo que regresar repentinamente á Madrid, por haber recibido aviso de la aparicion del cólera en algunos pueblos del Este de España; y despues de enterado de que el mal estaba localizado, marchó á la Granja á reunirse con toda la Real Familia, permaneciendo allí hasta mediados de Octubre, ejercitándose en expediciones á las montañas y en cacerías.

Cuando tuve la honra de volver á verle, me enteró de que en la excursion marítima no se había encontrado siempre tan bien por haber sido muy agitada, á causa de los festejos que se le prepararon, de las recepciones indispensables y las visitas que hubo de hacer á los establecimientos de varias clases, sin descanso, teniendo que retirarse al buque muy tarde varias noches y estar al día siguiente muy temprano sobre cubierta; siendo necesario recordar que las cos-

tas de aquel mar en el mes de Septiembre suelen ser revueltas y lluviosas, con temperatura fría en los crepúsculos y en las noches. No era de extrañar, por lo tanto, que, por tales causas, la salud de S. M., apenas repuesta de la enfermedad sufrida, tuviera algún resentimiento, resfriándose de nuevo y reproduciéndose algún acceso febril; pero en el Real Sitio de San Ildefonso volvió á restablecerse con el buen régimen y la vida de campo, trasladándose luego al Pardo, de donde volvió á Madrid tan bueno como nunca se le había visto.

Así continuó haciendo su vida activa; y cuando llegaron, para desgracia de nuestra infortunada patria, á sorprendernos los terribles terremotos que son harto conocidos, S. M., que jamás titubeó un momento en acudir solícito en auxilio de las desgracias que en la nación han ocurrido, partió presuroso á remediar las de los pueblos arruinados, á socorrer á los infortunados y á levantar con su real presencia los ánimos abatidos.

Notorias son las duras penalidades que tuvo que sufrir en tan expuesta expedición, porque los corresponsales de los periódicos las narraban diariamente para ensalzar entusiasmados el levantado espíritu y fortaleza de que todos se admiraban. Vientos, lluvias, fríos, nevadas, travesías largas á pié en que nadie al Rey aventajaba, ascensiones y descensos por escarpadas montañas, reconocimiento de pueblos escombrados, noches pasadas en barracas armadas con tablas sobre un suelo calado de agua; tales son, en pálido resúmen, las duras pruebas é impresiones que, sin contar las de su ánimo compasivo, sufrió por muchos días sin reposo el organismo de nuestro amado Rey, sin haber tenido, por suerte, el menor quebranto en su salud, en testimonio irrecusable del vigor que su naturaleza había adquirido después de la enfermedad descrita.

A otra prueba no menos dura y expuesta, aunque no tan necesaria y provechosa, se había ya sometido en la excursión que hizo á la cacería de ánades en la laguna de Daimiel, donde tuvieron que romper el hielo de ésta para el puesto que S. M. había de ocupar á la salida del sol, permaneciendo en tan baja temperatura hasta que terminó la fiesta; y, por fortuna, tampoco tuvo la menor novedad.

No tardó mucho en asistir á un simulacro preparado en su honor por la Academia General Militar, en que salió al campo de madrugada, tomó sol al mediodía, hizo marchas y todo lo que exige una operación militar de esta clase, volviendo en el mismo buen estado y muy satisfecho.

La exposición de los antecedentes referidos, que he procurado recordar y recoger con la mayor exactitud, tienen por único objeto demostrar:

1.º Que la naturaleza de S. M. cedió en el tiempo expresado al influjo del enfriamiento por destemples atmosféricos, á que se exponía hasta con temeridad; que en la última de las dos enfermedades expuestas, que fué la más importante, figuró como factor principal, único al principio y persistente después, la fiebre dominada por el elemento accésional ó periódico, del peor tipo para vencerla cuando por descuido se arraiga y por sus efectos cuando se prolonga; y que, al incrementarse haciéndose continua, se afectó el sistema mucoso, especialmente en la porción que revisten las cavidades superiores del cuerpo, de un modo fluxionario, catarral y congestivo, manifestándose esta afección localizada y compleja por los síntomas de catarro y por las hemorragias indicadas, que pasaron sin reproducirse ni dejar reliquia alguna.

2.º Que dicho padecimiento, producido por una causa exterior conocida, correspondió en su modo de ser al influjo de la constitución médica que á la sazón dominaba la etiología general de las enfermedades que en Madrid comun-

mente se observaban, entre las cuales sobresalían las catarrales y las intermitentes de tipos variados.

Y 3.º Que de los factores de la enfermedad sólo persistió la fiebre con su esencialidad y su propio tipo periódico y variable, sin estar sostenida por lesión alguna visceral que explicara su existencia, resistiendo á la curación, como sucede en las de su especie en las circunstancias ya indicadas.

Y como sea regla de lógica aplicada en la Clínica á la formación del diagnóstico, que tantos años he explicado, fundar este juicio sobre las enfermedades compuestas de varios factores, en el que entre éstos represente la afección primitiva que sea después predominante y persistente, preciso era referir en el caso actual el diagnóstico á la fiebre accésional de tipo variado, porque satisfacía cumplidamente tales condiciones.

De casos de esta naturaleza, de fiebres, especialmente catarrales, transformadas en periódicas, pudiera citar ejemplos presentados en mi larga carrera profesional, seguidos de éxito lisonjero; y en mi obra de *Clínica médica*, en el tratado de fiebres, se contienen algunas observaciones de esta clase que en la Clínica fueron recogidas, siendo comunes y conocidas por los prácticos, sobre todo en niños y jóvenes.

Todo lo cual es de tanto mayor interés dejar bien establecido, cuanto que conviene rectificar la falsa idea que cundió muy extendida por el público, dentro y fuera de España, con fines que no es del caso ni está en mi ánimo examinar, de que S. M. estaba tísico.

Si al manifestarse esta fiebre de una manera accidental, como sucedió, hubiera existido, con efecto, la diátesis que preside á la formación y desarrollo de la neoplasia tuberculosa en el aparato respiratorio, habría verificado entonces su evolución, más ó menos rápida, como la experiencia enseña que acontece en los sujetos que en tan desgraciado caso se encuentran, y más habiendo participado la mucosa que reviste dicho aparato del estado fluxionario catarral y congestivo que en esta historia se ha manifestado. Pero, lejos de ser así, los síntomas que revelaron esta afección se fueron extinguiendo poco á poco, como se ha dicho, mientras la fiebre anterior á ellos subsistió también después, cediendo y reapareciendo con sus propios accesos, ya sin regularidad, hasta que al fin fué dominada, dejando en pos de sí, como era natural, quebrantadas las fuerzas generales y depauperada la sangre, cuyos malos efectos se corrigieron á tiempo.

Los hechos posteriores, en que de intento me he fijado, vinieron á comprobar lo acertado de este juicio clínico; pues de haber existido la enfermedad que tan infundadamente se suponía, le habría sido imposible á S. M., á pesar de su voluntad enérgica, haber realizado las duras y penosas expediciones que acabamos de recordar.

Y aunque en el público se decía á menudo, en confirmación de la infundada creencia que se le había imbuido, que el Rey había arrojado sangre por la boca en diferentes ocasiones, puedo afirmar, bajo la fe de clínico experimentado y probo, que ni le he visto expeler sangre por ésta ni por ninguna vía, fuera de la ocasión que consta en esta historia, habiendo dado del accidente la explicación que en su lugar dejo expuesta, ni he observado después síntomas que indicaran la existencia de una lesión pulmonar capaz de producir y repetir semejante hemorragia; y que de las noticias que directamente he tomado de las personas destinadas al inmediato servicio de la real persona, resulta que tampoco han visto semejantes hemorragias fuera de la ocasión antedicha.

Y adviértase, además, con respecto á las hemoptísis, que, aún habiéndolas, ni son un síntoma constante en la tuberculosis, habiendo muchos tísicos que no las presentan en todo el curso del padecimiento, ni tampoco son signo tan seguro de la tuberculización que por ellas haya de diagnosticarse una tísis, ofreciéndose no pocos casos en la práctica de sujetos que han tenido por congestión hemorragias de esta especie y no han sido ni son tísicos.

Y si de la fiebre que S. M. padeció con el carácter expresado quisiera hacerse mérito para defender la creencia que aquí analizo, téngase presente que en la evolución de la tuberculosis no aparece aquélla sino cuando sus productos neoplásicos están ya adelantados en su formación y desarrollo; produciéndose entonces inflamaciones diseminadas en los tejidos donde se implantan, las cuales constituyen focos de irradiación general que dan origen á las fiebres pseudo-accesionales, acompañadas de los síntomas funcionales estetoscópicos que revelan la causa localizada y promovedora de tales fiebres.

Sucede también á veces que la fiebre cotidiana, cuando persiste en un organismo mal acondicionado para tolerar sus efectos, llega á convertirse en lenta ó hética, tras de la cual sobrevienen, con la alteración de la fuerza nutritiva y con los elementos espúreos de la sangre viciada, las neoplasias tuberculosas que ponen funesto remate á tan grave escena patológica.

Pero en el caso actual, ni hubo lo primero, ni se verificó afortunadamente lo segundo, aunque hubiera sido posible; porque se logró dominar la fiebre, y se consiguió á tiempo la reparación de las fuerzas y la reconstitución del humor sanguíneo.

Con lo cual queda demostrado que el Rey padeció una enfermedad común, habiéndose restablecido de ella por completo, y que no estaba tísico.

V

ULTIMA ENFERMEDAD

Repuesto S. M. del padecimiento descrito, según se acaba de comprobar, quiso cumplir, con toda la espontaneidad de sus elevados sentimientos, el deber que éstos le inspiraban de visitar el Real Sitio de Aranjuez, donde la epidemia cólica desplegaba sus más fuertes rigores, saliendo por la mañana muy temprano, sin dar conocimiento á nadie de su resuelta determinación, por evitar que se lo impidieran; y protegido por la Divina Providencia, regresó incólume de tan grave riesgo, con las bendiciones de los socorridos y de todo el pueblo lleno de gratitud, y con las entusiastas aclamaciones de la muchedumbre, admiradora de su virtud y de su valor.

Cuando las circunstancias y los negocios del Estado se lo permitieron se trasladó, á fines de Julio último, con toda la Real Familia, al Real Sitio de San Ildefonso, donde tuvo que hacer una vida muy distinta de la de años anteriores.

El cólera azotaba con fiereza muchas provincias de España, y el mismo Real Sitio estaba seriamente amenazado de su invasión mortífera, por haberse extendido desde Segovia á muchos pueblos inmediatos. El estado sanitario público no permitía, por lo mismo, que los ánimos se distrajeran, temerosos, por un lado, del peligro que amenazaba, y con el recuerdo, por otro, del que corrían los deudos de las familias allí congregadas. La Granja estaba, pues, como de duelo, sin la animación de costumbre ni las alegres expediciones que el mismo Rey y S. A. la infanta doña Isabel, siempre atenta y obsequiosa, disponían á las montañas, y

sin el entretenimiento siquiera de la corrida de aguas en sus celebradas fuentes.

Preocupado el Rey igualmente por las nuevas desdichas de la nación, hacía una vida bastante retraída. Paseaba los jardines por la mañana, soliendo ir á leer á la pintoresca cascada que se ha construido por encima del gran estanque llamado El Mar, situado en la parte más alta del jardín, y por la tarde, acompañado generalmente de S. M. la Reina, recorría las cercanías del Sitio en coche abierto, á caballo y alguna vez á pié. El teatro era el único esparcimiento que había para entretener las horas de la noche, y S. M. solía concurrir con la Real Familia.

La salud del Monarca se conservó todo este tiempo en buen estado, según tuve ocasión de apreciar visitándole diariamente.

El grave conflicto de las Carolinas vino á sorprenderle y le obligó á partir precipitadamente á Madrid, donde la exaltación pública que había tuvo que producirle profunda impresión y ocasionar en su prudente ánimo el gran esfuerzo de voluntad que hubo de ser necesario para contrarrestarla, salvando á la patria, con su acertado criterio, del compromiso trascendental que la amenazaba.

A mi regreso de San Ildefonso con la Real Familia debo confesar que encontré á S. M. sin la animación que se destacaba en su agraciado semblante, pálido y desmejorado, pero sin quejarse de molestia alguna ni referir la menor novedad en su salud. Y es que las repetidas calamidades que en la patria se han sucedido durante el año, y especialmente esta última, hicieron mella sin duda en su sossegado ánimo, no habiendo otra causa apreciable á que pudiera atribuirse el cambio observado.

A los pocos días un incidente casual le produjo un enfriamiento, cuyo efecto se marcó por un fuerte resfriado con ligera destemplanza, que, á la verdad, no se cuidó como era necesario y hube de aconsejarle.

A los cinco ó seis días después la destemplanza creció en intensidad, determinando ya fiebre con los caracteres completos de una catarral, correspondiente á la causa y á la influencia reinante. Y como S. M. tuviera á bien significarme, con motivo de una advertencia que le hice sobre el régimen dietético, que había encomendado esta vez su asistencia al Dr. Camison, mi deber era desde entonces limitarme á ejercer las funciones de observador, visitando á S. M. diariamente, por la mañana y por la noche, para recoger los datos que la enfermedad me suministrara, por si mi consejo llegara á ser necesario, y para comunicar al médico de cabecera, en ocasión oportuna, mis juicios en los diversos períodos que el mal recorriera, á fin de que los utilizase en sus prescripciones si lo estimara conveniente.

Pues bien: de mi observación resultó que la fiebre no llegó á adquirir intensidad notable; que la afección catarral á que debía su carácter se extendía desde la mucosa nasal por la bronquial, donde se daba á conocer por tos frecuente, pero suave, con expectoración fácil, abundante, mucosa aireada, y con los estertores húmedos que se percibían en toda la amplitud del pecho, manifestándose en el aparato digestivo por la presencia de una capa densa y blanquecina que cubría la lengua, la anorexia ó falta de apetito, la insipidez de boca y la sultura de vientre.

El curso de la enfermedad siguió regularmente un septenario sin ofrecer cambio notable, disminuyendo el catarro bronquial, y graduándose, en cambio, el intestinal.

En el segundo septenario la fiebre varió de tipo, trasformándose en accesional, remitente primero é intermitente cotidiana después. La respiración fácil y tranquila, la remisión de la tos, el carácter mucoso del material expectorado

en cantidad ya escasa y expelido con facilidad, la desaparición de los estertores, que fueron sustituidos por algunos ruidos vibrantes, y el restablecimiento del murmullo vesicular, indicaban claramente que el catarro bronquial había cedido, mas no así el intestinal, cuya persistencia se manifestaba por la diarrea, cuyas deposiciones, hechas sin dolor, no excedieron, con todo, el día que más, de cuatro á cinco en las veinticuatro horas.

Los accesos febriles se iniciaban por la tarde con un ligero enfriamiento, y terminaban á la madrugada con sudores muy profusos, con lo cual, con la diarrea que se sostuvo algunos días, con el abatimiento general que á aquéllos sigue y la falta de la reparacion necesaria, las fuerzas se quebrantaron de un modo notable, y la sangre hubo de alterarse en su crásis del modo correspondiente.

Pero al cabo fueron cediendo los accesos febriles en duracion é intensidad, sin guardar ya tipo fijo; la diarrea se continuó; el apetito se fué restableciendo, y con él la fuerza digestiva, aunque con dispepsia ó dificultad para la digestion, y los síntomas bronquiales acabaron de ceder hasta el punto de no haber tos sino por la mañana, al despertarse el augusto enfermo, para expeler fácilmente algun esputo mucoso, y haberse reducido los fenómenos de auscultacion á algun ruido vibrante percibido en puntos aislados del dorso y en las regiones supraclaviculares.

S. M. resolvió presentarse en la recepcion del 4 de Octubre, á pesar del mal estado en que aún se hallaba, no siendo extraño que las personas concurrentes á aquel acto oficial salieran mal impresionadas; pero, afortunadamente, le soportó sin novedad alguna.

Como luégo que hubo mejorado comenzara ya á salir en coche cerrado al monte del Pardo ó á lo alto de la Casa de Campo, apeándose en sitio conveniente para hacer el corto ejercicio que sus fuerzas y el tiempo le permitieran, sucedía que si, por algun descuido, le impresionaba un cambio de temperatura, se presentaba por la noche movimiento febril; y así se observó en dos de las carreras de caballos á que, si bien prevenido con abrigos interiores, quiso asistir con particular empeño, por su gran afición á este espectáculo, regresando de ellas algo tarde.

Las fuerzas generales y las particulares de los órganos se fueron, pues, reponiendo con lentitud; mas no tanto la sangre, que aparecía en un estado oligámico ó anémico, segun se dice con ménos propiedad, no habiendo desaparecido todavía la propension á los destemples febriles por impresion del frío.

De lo expuesto se deduce: 1.º, que la enfermedad que padeció esta vez nuestro augusto Monarca fué análoga á la que sufrió en el año anterior, sin variar más que en los accidentes descritos y en el modo de invasion, pues la anterior comenzó, segun se ha visto, con fiebre intermitente cotidiana, que, por haberla descuidado, se hizo continua, prolongándose los accesos, para seguir su curso con el tipo primitivo luégo que hubo cedido la exacerbacion, como suele suceder, y en la actual la fiebre, precedida de un destemple catarral, que no fué atendido, ofreció el tipo continuo exacerbante del mismo carácter, trasformándose despues en accesional; y 2.º, que los efectos determinados en la economía por uno y otro padecimiento fueron tambien análogos, como procedentes de estados morbosos de igual naturaleza.

Pero en el que ahora nos ocupa se marcaron en mayor grado el abatimiento de las fuerzas generales y la alteracion en la crásis sanguínea, seguramente por el mal estado físico y moral en que le sorprendió al egregio enfermo la fatal dolencia, causándole más honda impresion las pérdidas sufridas por los sudores y la diarrea y la repetición de los acce-

sos febriles. Sin que deba dejarse de tener en cuenta que la estacion del otoño ofrece condiciones poco favorables á la curacion de las fiebres periódicas, por los cambios de temperatura y por la influencia invernal que ya se hace sentir cuando las estaciones se aproximan.

En tal estado marchó S. M. al Real Sitio del Pardo, acompañado solamente de sus inmediatos servidores y del médico de cabecera, con el fin de que se repusiera mejor en el monte mientras se contara con el buen tiempo que hacia; lo que habría de procurarse con la observancia de un buen régimen y las necesarias precauciones, y con el uso metódico de los medicamentos tónicos y reconstituyentes empleados con energía y constancia. Por las buenas condiciones de dicho Real Sitio pasaba en él la Corte antiguamente la temporada de otoño, y el Rey se repuso allí por completo en el año anterior, segun queda manifestado en esta historia. Mas siempre con el propósito, al ménos por mi parte, segun tuve ocasion de manifestar á alguna de las personas reales, de haber aconsejado á S. M. su traslacion á algun punto meridional, elegido entre los de temperatura más constante, tan luégo como el tiempo cambiara.

Desde el momento de su partida, á pesar de haber convenido con S. M. en que iría á verle de vez en cuando, sirviéndose añadir que se me avisaría si algo ocurriera, no me fué posible conseguirlo sino á los seis ó siete días, acompañando al señor intendente de la Real Casa. Y por cierto que en esta ocasion encontré que S. M. había progresado en su mejoría, al manifestarme que daba ya un regular paseo sin la flaqueza de piernas que ántes sentía; que comía con apetito, haciendo bien sus funciones naturales; que dormía seis horas por la noche, que no tenía ya acceso alguno y que apenas tosía sino al despertarse para arrojar algun esputo; sólo que el color pálido y el estado del pulso me indicaban que la sangre no se había repuesto aún en sus condiciones crásicas lo suficiente para inspirar gran confianza, debiéndose temer que si en tal estado se reprodujera la fiebre ó sobreviniera alguna afeccion visceral, sobre todo de pecho, pudiera sobreenir un compromiso de importancia.

Por causas ajenas á mi voluntad, de que no debo ocuparme, no pude volver á ver á S. M. ni tuve tampoco noticias directas sobre su estado, á pesar de la impaciencia que me inquietaba, especialmente desde que, por el cambio del tiempo en aguas, temí con fundamento que aconteciera lo que anteriormente dejé indicado.

Así sucedió por desgracia; pues citado en Madrid por el Dr. García Camison, que vino al efecto, con el Dr. Alonso Rubio, de acuerdo con el presidente del Consejo de Ministros y el jefe superior de Palacio y con conocimiento de Su Majestad, el día 23 de Noviembre, para celebrar al siguiente día una conferencia sobre el estado del Rey, fuimos, con efecto, á las ocho de la mañana del 24, encontrándonos sorprendidos cuando al llegar nos dió cuenta el Dr. García Camison del inminente peligro en que se había hallado el augusto enfermo en la noche anterior, por un fuerte ataque dispnéico (ó asmático) que había sobrevenido.

Impresionados pasamos á reconocerle en la cama, donde estaba, y le encontramos pálido, en posicion supina y la cabecera elevada, con la fisonomía descompuesta, la palabra algo balbuciente, el pulso deprimido, la piel fresca y con sudor pegajoso, la respiracion algo anhelosa, la tos frecuente, con expectoracion heterogénea, conteniendo la escupidera esputos grumosos flotantes en un líquido sero-mucoso, uno de los cuales era redondeado, denso y amarillento, y con ruidos de crujidos finos y ásperos, perceptibles al auscultar en los actos inspiratorio y espiratorio, extendidos por toda la parte anterior del pecho, á los cuales acompañaba el ca-

rácter bronquial del ruido respiratorio; habiéndonos abstenido de explorar las regiones posteriores por no creer que en el estado del augusto enfermo convenía cambiarle de postura, y bastar, por otra parte, los resultados de la auscultación verificada para formar conocimiento de lo que había.

En la conferencia que en seguida celebramos, con la brevedad posible por lo apremiante de las circunstancias, convinimos en el siguiente dictamen, que unánimemente aprobamos y remitimos al señor presidente del Consejo por conducto del jefe superior de Palacio: «Los infrascritos doctores en la Facultad de Medicina han reconocido en el día de hoy á S. M. el Rey; y despues de tener en cuenta todos los antecedentes de la enfermedad y apreciado ademas los síntomas que ofrece al presente, consideran que la enfermedad que en la actualidad padece es una tuberculósis aguda, que pone al augusto enfermo en grave peligro.—Real Sitio del Pardo á 24 de Noviembre de 1885.» — Siguen las firmas de los tres.

Se dispuso la aplicacion de un gran vejigatorio á la parte anterior del pecho, una mixtura expectorante, y caldos con vino cada dos horas para reanimar las abatidas fuerzas.

Se consiguió esto, en efecto, y S. M. pasó el día algo tranquilo, pero locuaz; temiéndonos que, de repetir otro ataque asmático como el de la noche anterior, peligraría su vida, dando en otro caso alguna tregua.

Pero el acceso apareció desgraciadamente, como se temía, sobre las cuatro de la madrugada, si bien con menor intensidad que en la noche anterior, segun nos manifestó el doctor Camision, que de nosotros era el que estaba en la régia estancia, por haberlo dispuesto así S. M. El ataque se graduó segunda y tercera vez; y en esta última el colapso que le siguió puso término á su malograda existencia, consternando á la Real Familia y á todos los que allí estábamos congregados, y llenando despues de asombro y luto á la nacion entera.

De los datos suministrados y recogidos por mí directamente de las personas que acompañaron al Monarca durante su permanencia en el Pardo vino á resultar, que hasta el día 12 del mes citado seguía reponiéndose en fuerzas, apetito y animacion; pero que, habiendo salido en este día, que era variable, á almorzar en el campo, volvió con un fuerte resfriado, producido por el destemple atmosférico, que determinó un catarro bronquial intenso, y que desde entónces se le observó con tos frecuente y anhelo en la respiracion, que no tenía; que se fatigaba al subir la escalera de Palacio; que perdió el apetito y volvió á descomponerse el vientre; que dormía mal y se le notaba ardoroso por la noche; cuyos síntomas se fueron graduando, hasta producir el grave accidente que fué el funesto precursor del terrible desenlace.

Reflexionando sobre el valor de estos datos, que dan á conocer la última etapa del fatal padecimiento, y puestos en la debida relacion con los anteriores, se viene á deducir que el estado en que se hallaba la constitucion del egregio enfermo cuando sobrevino el grave accidente referido era aún de atonía y de anemia, puesto que no se habian llegado á reponer ni las fuerzas generales ni el humor sanguíneo en sus condiciones de normalidad, si bien iban progresando con lentitud en este sentido. Y que, atacado de nuevo el órgano respiratorio de un fuerte catarro con la fluxion congestiva que la constituye, en tal situacion de la economía, produjo en el mismo, predispuesto ya por los catarros anteriores, el aflujo sanguíneo que lleva consigo; á beneficio del cual, la sangre, detenida en los vasos capilares, hubo de depositar por exudacion en los intersticios de las células elementos espúreos y conrescibles de su composicion viciada, con los que hubieron de formarse rápidamente granulaciones milia-

res diseminadas con profusion, como al auscultar pudo apreciarse. Y estos núcleos tuberculosos, con el éxtasis sanguíneo propio de la fluxion, y con la abundante cantidad de moco segregado por el catarro y detenido en las pequeñas ramificaciones bronquiales, eran causa suficiente y muy abonada para entorpecer la libre entrada del aire y para producir el conjunto de los síntomas observados, así como los ataques asmáticos que desgraciadamente pusieron término á la preciosa vida del Monarca.

La explosion de semejantes granulaciones miliares constituye una de las formas, no de las más comunes, de la tuberculósis aguda, que se verifica en pocos días, si bien no tanto como en veinticuatro horas, con un motivo tal como el del accidente expresado cuando la economía se halla predispuesta, cual lo estaba á la sazón la del Rey, por su abatimiento, y más si existe en el órgano respiratorio aptitud á localizaciones fluxionarias por catarros repetidos ó recientes, en cuyo caso la sangre que á él acude arrastra consigo los elementos de su composicion alterada que forman el núcleo de dichas granulaciones.

Esta forma de tuberculósis, prontamente desenvuelta, corresponde á la que es conocida con el nombre de *granulosa* ó *miliar*; y por observarse en ella la fatiga predominante, á modo de asma agudo, propongo yo, en mi obra de *Clínica médica*, 3.^a edicion, tomo IV, página 531, que se denomine mejor *asmática*.

Si se tratara ahora de investigar las relaciones que hubiese habido entre esta última enfermedad y la del año anterior, en que el éxito fué más feliz siendo análoga, resultaría que, por haberse restablecido S. M. completamente en su estado normal despues de ésta, mediando bastante tiempo de la una á la otra, no puede en rigor apreciarse conexiones alguna entre ellas. Pero es muy fundado creer que quedase de la anterior aptitud en la economía para que la fiebre de ahora tomara el tipo accasional ó periódico, por ser bien conocido el hecho de que el sujeto que una vez sufre intermitentes que duran, conserva disposicion á que se reproduzcan por causa apropiada, y más en una localidad como Madrid, donde suelen reinar, desde lo antiguo, las fiebres de esta naturaleza, sobre todo en las épocas equinocciales, por los frecuentes y rápidos desequilibrios de la temperatura.

Y que los catarros repetidos en un órgano constituyen á éste en blanco de nuevas fluxiones, hasta por las causas más leves, es tambien un hecho harto sabido.

Tales son las únicas relaciones que entre uno y otro padecimiento pueden lógicamente encontrarse.

¿El herpetismo hereditario y latente en la economía del Rey, podrá haber contribuido como concausa, puesta en evolucion por las circunstancias referidas, á la explosion neoplásica desenvuelta en la postrer etapa del prolongado padecimiento que tuvo tan funesto desenlace? Esto cabe en lo posible y se halla dentro del término de lo probable, por haber herpéticos y escrofulosos que, por el concurso de causas abonadas, vienen á parar en tan fatal resultado.

En la tarde del día 24 se celebró una consulta con los que habíamos sido convocados á la conferencia de la mañana y emitido oficialmente el conciso dictamen que consta en páginas anteriores, y los Dres. Calvo Martin, decano de la Facultad de Medicina; Sanchez Ocaña, catedrático de la misma, que, siendo mi sustituto en la asignatura de Clínica médica, me reemplazó en ella al trasladarme á la que desempeñé en el doctorado; Ledesma, médico de Sanidad militar destinado á la Escolta Real; Riedel, médico particular de S. M. la reina, y Candelas, mi antiguo discípulo, médico del Hospital Provincial.

En ella se convino en reconocer el importante papel que

la anemia venía desempeñando en el padecimiento, así como los caracteres de la tuberculosis, de origen más ó menos reciente, según apreciaciones individuales, si bien el Sr. Sanchez Ocaña no se decidió á afirmar ni á negar la existencia de los tubérculos miliares, admitiendo la del catarro pulmonar extendido hasta las últimas ramificaciones bronquiales, con sus naturales efectos, y la de la anemia. El Dr. Ledesma se fijó principalmente en esta discrasia y en la asistolia, á que atribuía el accidente de la noche anterior, aceptando la tuberculosis, pero sin determinar las relaciones de causalidad que hubiera entre una y otra afección. El Dr. Candelas me pareció comprender que reproducía las opiniones del Dr. Ledesma. El Dr. Riedel se limitó á manifestar en breves palabras su conformidad con lo que venía expuesto. Y yo hube de explanar, á mi vez, el parecer que anteriormente dejo consignado.

Y todos, por fin, á pesar de estas ligeras discrepancias, convinimos unánimemente en la gravedad de la situación y en la perentoriedad del caso.

Tal es la historia exacta de la salud y enfermedades del malogrado Monarca, cuya prematura pérdida tanto tan y justamente deplora nuestra desgraciada patria, con la explícita exposición de mis juicios y apreciaciones; en la cual no se extrañará que omita el tratamiento seguido en la última enfermedad, sabiendo, como queda manifestado, que no estuve yo encargado de su asistencia, ni, por lo tanto, de las prescripciones terapéuticas que exigiera en las diversas fases de su prolongada evolución.

SECCION PRÁCTICA

UN CASO DE ENFERMEDAD DE ADDISON

Hacia el mes, próximamente, de Abril del año anterior se me presentó á la observación en Villagordo del Júcar una mujer casada en segundas nupcias, de cuyo primer matrimonio tuvo algunos hijos, de cuarenta años de edad, de temperamento linfático-nervioso, de buena constitución, carnes y estatura, de excelentes costumbres y posición desahogada, que sin causa apreciable sentía cierto desfallecimiento, pocas fuerzas, peso en el estómago y melancolía; el color de la cara era ligeramente tostado, como suela de zapato.

El estado saburroso de la lengua, la decoloración de las mucosas, la pequeñez del pulso, la laxitud y la especie de quebrantamiento, la poca gana de moverse y de trabajar, la falta de apetito, el cansancio y algunos dolores vagos en distintos puntos, me hicieron pensar, cuando tomaba nota del pulso, en la anemia; mas reparando bien en el color de la piel de la cara y manos, pasó por mi mente como una ráfaga la idea de que me hallaba frente á la enfermedad descrita primeramente por Addison, y cuyo nombre lleva, y, en efecto, así sucedió.

Magdalena A., á quien pertenece esta observación, se pasaba muchos ratos llorando sin darse cuenta del por qué, y á pesar de que en muchas ocasiones hacía todo lo posible por distraerse, no pudiendo conseguirlo se metía en su casa y evitaba las miradas de las gentes.

Tuvo varias remisiones, en las cuales renacía el bienestar ya que no la alegría, el color se aclaraba bastante, comía con algo más apetito, dormía bien y tomaba á broma los aspavientos de los vecinos del lugar.

El color de la piel, que al principio era como de chapas algo confusas en sus límites, se hizo luego á luego uniforme y verdaderamente representaba la cara de un mulato, pues

en este punto y en las manos era donde más se destacaba, manifestándose muy poco tiempo después de notar los primeros síntomas de debilidad.

Hubo vómitos, diarrea, y, alguna que otra vez, también cierto estado febril que le obligaba á guardar cama, y hasta en un principio se presentó un fuerte catarro que le duró ocho ó nueve días, y cuya tos fué muy intensa y tenaz.

Las gentes, que, por cierto, la incomodaban mucho con sus preguntas, le decían, admirándose en demasía, que tenía *tericia de la negra* — ¿la habrían visto otras veces? — y hasta hubo quien la puso en cuidado, viéndome precisado á desvanecer sus recelos á fuerza de muchísimos rodeos.

Una pariente suya, á quien, según confesaba, le *tenía confusa la tal enfermedad*, me decía no pocas veces: «Fíjese usted bien, porque ese *emperramiento*, ese *color*, esa *dejadez*, á mí no me gusta nada.»

Las carnes no las perdió, y cuando la epidemia cólica tuvo también una intensa diarrea, que yo calificué con ese adjetivo; pues si bien es cierto que había tenido ya deposiciones líquidas en otras épocas, sus caracteres me hicieron llamarla así.

Esa pariente á que aludo, y á quien quería entrañablemente, murió del cólera el día 28 de Agosto, y el 29 nuestra enferma, efecto del sentimiento, de lo mal que se cuidó en aquellos días, de su misma dolencia, ó de causas que no nos fué dado averiguar, cuando la enfermedad parecía haberle concedido una tregua, falleció á las seis de la tarde, con todos los síntomas de una fuerte congestión cerebral, empezando por disnea bastante acentuada, pero sin que en el corazón ni en los pulmones se notara nada de particular. El color, en las pocas horas que vivió, se oscureció en gran manera.

Luchando con la enfermedad y con el público, que manifestaba de una manera demasiado gráfica que no entendía yo aquella, se pasaron estos cuatro meses sin que el tratamiento de los tónicos, amargos sobre todo, y los polvos de ruibarbo con bicarbonato de sosa unas veces, y otras con pepsina, hierro y nuez vómica, dieran en concreto ningún resultado; pues si se obtuvieron algunas mejorías más bien creía yo que eran dependientes de la marcha de la enfermedad que de la terapéutica empleada.

Ultimamente averigué que, después de algunas malas noches pasadas al lado de una vecina enferma, pariente suya también, y hasta de enfriamientos y ciertas repugnancias á la vista de objetos asquerosos, había empezado á sentirse mal, sobre todo del estómago, en el que, además del peso posterior, notó cierto estado que traducía por angustia ó deseo de vomitar.

Sea de ello lo que fuere, tal vez pudiera considerarse esta enfermedad como primitiva, puesto que no existe ninguna otra con que poderla enlazar, á no ser que como á tales se tome jaquecas anteriores habituales, una menstruación corta, irregular y de mal aspecto que venía teniendo hacía algún tiempo, y determinados síntomas de histerismo.

La muerte tan repentina de esta enferma, que, sin buscar otro orden de causas, tal vez fuera debida á la misma índole del padecimiento, no nos dió lugar para observar esa as-tenia tan completa que señalan los autores, y que sin duda alguna es producida por lesiones nerviosas de importancia, que, si bien no hemos comprobado por la autopsia, son, sin embargo, fáciles de comprender con sólo tener algunos datos de la fisiología del simpático y de sus dependencias, y del papel que desempeña en determinado número de enfermedades.

En ninguno de los órganos importantes de la vida se notó antes ni después trastorno material de ninguna clase, y no creemos que sea una enfermedad fácil de confundir, pues si

bien es cierto que existen á veces ciertas coloraciones en algunas otras enfermedades crónicas, no es el de la de Addison exactamente igual, ni los demas síntomas parecidos.

Yo he visto un individuo con una coloracion algo oscura, pero tenía un tinte amarillento bastante marcado, y la region hepática un tanto abultada y endurecida. En el caso que relatamos, ya hemos dicho que no se observaba nada absolutamente.

Si la melanodermia es secundaria en cuanto á ser sólo uno de sus síntomas, su mayor ó menor intensidad ha coincidido en nuestra enferma con el empeoramiento ó la mejoría de los demas que le rodeaban; y de ser esto cierto en las otras observaciones, bien podría entónces considerársele como el barómetro de la misma, áun ántes de preguntar á los enfermos por las demas percepciones.

En nuestra enferma no había lipotimias, ni síncope, ni áun cefalalgia; la apatía sí era muy manifiesta y se sobreponía á su voluntad, puesto que á veces hacía demostraciones evidentes de querer ejecutar cualquier accion, y en seguida la dejaba, como si una fuerza interior la sujetara: la inteligencia estaba despejada.

Acontece de ordinario, que no responde el tratamiento á los conocimientos patogenésicos, y, en este caso, pensamos que el propuesto, y al parecer racional, fijándonos en la superficialidad de la afeccion, no es suficiente ni con mucho para combatirla, y que verdaderamente se necesitan estudios muy continuados para llegar á obtener su curacion, puesto que si siempre, por su marcha especial, conduce sin remedio á la muerte, sea cual fuere el tiempo que durare, es claro que entónces se desconoce todavia cuáles sean los medios que la puedan detener.

Los vómitos de esta enferma, que se presentaban sin regularidad, y, al parecer, sin causa conocida, no la alteraban en lo más mínimo, y ni sentía incomodidad por ellos ni sin ellos, así como tampoco el placer subsiguiente cuando se expulsa del estómago algo de su contenido y que bien á las claras suele molestarnos.

Con la diarrea de algunos días, que ni áun así casi podríamos calificarla, pues sólo perdían los excrementos algo de su consistencia, y el insomnio de algunas noches, tampoco se daba lugar á trastornos de otra categoría que los percibidos ordinariamente; y aún hay más: y es que, si la dejaban desnuda ó vestida, se estaba muchísimas horas en el lecho ó en la banca sin echar de ménos el levantarse.

En no pocas ocasiones, si se le excitaba, abandonaba la cama sin trabajo ni contratiempo, y hablaba y reía como si tal cosa, áun cuando siempre con un fondo de tristeza que pocas veces le faltaba, con la mirada de *ojos de aceite*, usando una expresion vulgar, y que contrastaba notablemente con el color de su piel.

Como los dolores vagos á que hemos aludido anteriormente no se hicieron permanentes, sino que desaparecieron para presentarse alguna que otra vez de un modo pasajero, la enferma contestaba á cuantos la interrogaban, *que estaba bien, que á ella no le dolía nada*, pues muchos sólo en el dolor encuentran la enfermedad.

TOMÁS VALERA Y JIMENEZ.

PRENSA MÉDICA

NACIONAL. I. Notable trabajo sobre la cocaína. — EXTRANJERA: II. La profilaxia ó antisepsia indirecta. — III. Estudios para la curacion de las enfermedades del estómago. — IV. Complicaciones del tífus abdominal.

I

De un notable trabajo sobre la cocaína, publicado recién-

temente por nuestro distinguido colaborador Dr. D. Juan Ristol, tomamos las siguientes conclusiones:

1.^a La cocaína es el principio activo del *Erytroxilum coca*; fué aislado por Niemann en 1859, y estudiado posteriormente por Aurep, Frommüller y Freud.

2.^a La cocaína aplicada sobre la piel no produce efecto apreciable, anestésico ni irritativo. Aplicado el alcaloide de la coca á las mucosas, produce desde luégo señalados efectos de anestesia, de isquemia é hipertermia.

3.^a La cocaína, y principalmente el clorhidrato, por lo que atañe al órgano de la vision, produce: 1.^o, una paralización de las raíces terminales sensitivas del trigémino; 2.^o, irrita ligeramente las terminaciones del gran simpático; 3.^o, tiene muy poca influencia sobre el motor ocular comun.

4.^a La cocaína determina en el aparato circulatorio efectos poco marcados cuando es administrada á pequeñas dosis; aumenta los movimientos del corazon á dosis medianas, y, finalmente, determinan la parálisis ó asistolia las dosis masivas.

5.^a La cocaína, por lo que se refiere al sistema nervioso, produce: 1.^o, efecto de parálisis en el dominio de los nervios sensitivos; 2.^o, modifica las células nerviosas, siendo impresionados preferentemente el cerebelo, la médula oblongada y la sustancia gris del cerebro. Ultimamente, la cocaína imprime aumento en el cambio de materias azoadas, produciendo un acrecentamiento en la combustion y consiguientemente mayor fuerza de actividad general.

6.^a La cocaína, en el dilatado número de sus aplicaciones, ofrece positivas y notables ventajas en la mayor parte de afectos que constituyen la oftalmología: es un excelente midriático, que debe ser empleado para el exámen oftalmoscópico con preferencia á la atropina, toda vez que rinde los beneficios de esta sustancia, sin ofrecer el principal de sus inconvenientes (paresia de la acomodacion).

7.^a Como medicamento anestésico, es beneficiado el efecto de la cocaína en todas las enfermedades de la córnea y de la conjuntiva, en las que la fotofobia y el blefarospasmo se presentan como síntomas principales. En semejantes casos, paralizando el alcaloide de la coca las raíces terminales del trigémino, permite el exámen minucioso del ojo enfermo, y de igual suerte son tolerados por el paciente los toques practicados con los cáusticos, lo propio que los llevados á efecto con la aguja del gálvano-cauterio.

8.^a Respecto á la cirugía ocular, son superiores á todo encomio las ventajas que ofrece la cocaína: 1.^o, el cateterismo lagrimal es practicable casi sin dolor, especialmente si por instilaciones frecuentes y repetidas se ha procurado obtener anticipadamente la permeabilidad del saco; 2.^o, las escarificaciones y cauterizaciones se llevan á efecto en la generalidad de los enfermos sin molestia apreciable; 3.^o, la extraccion de cuerpos extraños implantados en la córnea se verifica sin darse de ello cuenta el paciente; 4.^o, la estafilotomía y paracentesis de la cámara anterior son practicadas sin notable dolor, siempre que no se interesa el iris durante la operacion; 5.^o, el tatuaje ó acupuntura se lleva á efecto con sorprendente resultado, no produciendo esta maniobra el más pequeño dolor ántes ni despues de la operacion; 6.^o, la catarata es la operacion que mayores ventajas reporta de la aplicacion de la cocaína: ni la pinza de fijar despierta la sensibilidad, ni la seccion de la córnea determina dolor, ni la incision de la cápsula ocasiona molestia; tan sólo la escision del iris motiva alguna incomodidad, y el enfermo queda sorprendido cuando se le anuncia el término de la operacion; 7.^o, el estrabismo se practica con mayor facilidad, pero es difícil entretener la anestesia en el grado suficiente para no determinar dolor; y 8.^o, la enucleacion será probablemente

el único lunar que ofrecerá la cocaína en el extenso círculo de sus aplicaciones á la práctica oftalmológica.

II

De las cuatro secciones en que está dividido el Instituto Clínico Florentino, tres se encuentran dirigidas por el profesor Domingo Chiara, y son la Ginecológica y la de Obstetricia para la enseñanza, de las cuales en la primera se admiten todas las mujeres enfermas de los órganos genitales, y en la segunda las embarazadas, parturientes ó púerperas, sanas ó enfermas, cuyo embarazo no tenga por qué ocultarse. La primera seccion de Obstetricia está destinada á la enseñanza de matronas, y comprende las embarazadas y las parturientes ocultas, ó las prostitutas. Comparativamente, se encuentran ambas secciones en condiciones muy diferentes respecto á la posibilidad de los orígenes de infeccion, que son muy numerosos en la primera por causas generales de todos conocidas.

Era muy importante plantear un estudio comparativo para formar un juicio acerca de las varias formas de antisepsia, y efectivamente, el Dr. Chiara lo viene haciendo desde Enero de 1883.

En la seccion de parturientes ilegítimas y prostitutas dominaba la antisepsia directa, mejor dicho, activa. Consistía en la desinfeccion de la estancia de las ropas de la sala de partos y de los asistentes, mediante los vapores de azufre, baño alcalino, y ademas, ántes y despues de cada exploracion, una irrigacion vaginal con solucion fenicada al 4 por 100; el período expulsivo del parto se efectuaba en medio de la niebla fenicada al 5 por 100; se lavaba la vagina y el útero despues del alumbramiento con agua fenicada al 4 por 100, y se tapaba la vagina con estopa fenicada sostenida con un vendaje en T desinfectado con el azufre. En los cuatro primeros días del puerperio se practicaban dos irrigaciones vaginales al día, y se tapaba de nuevo despues de una inyeccion simple. Apénas aumentaba la temperatura, irrigacion endo-uterina y aislamiento de la enferma. No se olvidaban tampoco los más minuciosos detalles para la desinfeccion de las manos de los asistentes.

En la seccion obstétrico-ginecológica, donde son tan numerosas las causas de infeccion como hemos dicho, se practicó por Chiara desde 1.º de Noviembre de 1883 la antisepsia indirecta ó extragenital, mejor dicho, de *vigilancia*. Se colocaba la mujer en un baño alcalino, y áun, si hay principio de infeccion, en un baño mercurial. Las habitaciones, las ropas y los vestidos de los asistentes se desinfectan con vapores de azufre. Las manos exploradoras se lavan en disolucion de sublimado al 1 por 1.000, lavando despues la vagina con la misma disolucion, y empleando como grasa la pomada, jabon, ó vaselina con sublimado al 2 por 1.000, ó con ácido fénico al 7 por 100. El parto natural ó artificial se efectúa dentro de la niebla fenicada, y despues de él se practican irrigaciones prolongadas en el conducto útero-vagino-vulvar con disolucion mercúrica al 1 por 1.000 y á 37º de temperatura; despues no se hace más que favorecer la salida de los loquios dando alguna inclinacion al tronco, no poniendo nada sobre la vulva, y dejando que los loquios se viertan en una sábana doblada que se cambia diariamente. Vigíase cuidadosamente la temperatura, y apénas aparece la fiebre se hace una irrigacion endo-uterina única ó repetida, segun los casos, y se aísla la púerpera.

Comparando las dos formas de antisepsia, advierte Chiara que desde 1.º de Noviembre de 1883 á 14 de Julio de 1884 parieron en el Instituto 322 mujeres; 130 legítimas y 202 ilegítimas. Las primeras reclamaron 43 partos artificiales, ó sea el 33 por 100; las segundas 46, ó sea el 23 por 100. El puer-

perio fué absolutamente fisiológico en 89, es decir, en el 69 por 100 de las legítimas, y en 143, es decir, en el 71 por 100 de las ocultas. La morbosidad de las legítimas fué de 23 por 100, y la de las ilegítimas de 21. La mortalidad de las primeras fué de 1, y las de la segundas el 2 por 100; habiéndose muerto dos mujeres púerperas de peritonitis séptica. Eliminando estas últimas se reduce la mortalidad á 0,58 por 100. En vista de estos resultados dispuso el mencionado práctico que la antisepsia indirecta se aplicase igualmente en todas las clínicas, y resume en algunas proposiciones las razones y reglas de esta profilaxia, que, ademas de proporcionar los buenos efectos mencionados, ofrece la ventaja de ser más sencilla, más fácil y más económica.

En la práctica privada pueden omitirse algunas de las indicadas precauciones por ser difíciles de plantear, como sucede con el baño y la niebla fenicada. Todo lo que no corresponde á un fin determinado que se comprenda fácilmente por todo el mundo encuentra oposicion en la práctica civil, y, sobre todo, en la de los partos. Por otra parte, en ella no es tan de temer la infeccion procedente del exterior, y en cambio lo es más la auto-infeccion; prevenida ésta, se puede confiar en la salud de la mujer. Desde hace tres años, en todos los partos asistidos por el Dr. Boucinelli, así naturales como artificiales, practica una antisepsia sencillísima que le ha permitido observar puerperios típicamente normales y perfectamente infebriles áun despues de graves operaciones. En un caso de embriotomía y de craneoclastia, despues de una tentativa inútil de version y de aplicacion del fórceps en una primípara de pélvis muy estrecha, la duracion de la operacion no fué breve ni escaso el traumatismo, y, sin embargo, en todo el puerperio no hubo ni siquiera una décima de grado de aumento en la temperatura, ni dolor en el vientre ni alteracion en el estado loquial, tanto que el día 15 salía de casa en excelentes condiciones. Toda la antisepsia se reduce al lavado de las manos y de los instrumentos en una disolucion fenicada al 5 por 100 y á irrigaciones con la misma al 3 por 100 inmediatamente despues de roto el saco; la otra, ántes de la operacion, repitiéndola si ésta se prolonga, y la tercera, despues de la expulsion de las secundinas. Cree útiles en el puerperio las mismas irrigaciones vaginales practicadas cada cuatro ó cinco días. A pesar de lo sencillo y eficaz de este medio, se lamenta el autor referido de que le descuidan la mayor parte de las matronas (que valiera más que pusieran en estos cuidados la diligencia que emplean en administrar el cornezuelo, que tantos daños ocasiona). Cree Boucinelli que empleándole, dentro de poco se invertirán las estadísticas de los resultados de la práctica de la Obstetricia y de las casas de maternidad.

III

La gastritis crónica, ó, mejor dicho, el catarro crónico del estómago, constituye una causa predisponente del cáncer de este órgano, creado por un círculo vicioso. El catarro del estómago á causa de fermentaciones anormales de ciertos productos de éste, ácido butírico, sulfhídrico, etc., ejerce sobre la mucosa una irritacion que, continuada, agrava el catarro preexistente. Parece que el mejor modo de evitar este estado de cosas es el uso de los alcalinos, neutralizando los ácidos irritantes formados en el estómago. Pero esta cura no es conveniente, debido á que la reaccion neutra ó alcalina del contenido del estómago favorece la fermentacion morbosidad. Los agentes de esta fermentacion son microorganismos, cuya accion deletérea en las circunstancias fisiológicas está neutralizada por el jugo gástrico. Esta accion antifermentativa la produce el ácido clorhídrico, nunca la pepsina

Talma recuerda algunos experimentos antiguos de Buchholtz, según los cuales el ácido clorhídrico detiene el desarrollo de los microbios aunque esté disuelto al 1 por 1.500; es el que Falk demostró que fragmentos de bazo tomados de un animal muerto de carbunco podían ser introducidos impunemente bajo la piel de otro animal, si previamente se sumergían en jugo gástrico ó en una solución diluida de ácido clorhídrico (0,11 por 100). Cuando en el estómago tienen lugar fermentaciones anormales que no pueden ser combatidas por los alcalinos, ocurren por estar entorpecida la secreción del ácido clorhídrico. Luego en estos casos debe ser prescrito este medicamento. El modo de administración que produce mejores resultados consiste en hacer tomar al enfermo una dilución de un gramo de ácido clorhídrico en 750 gramos de agua (para un adulto), que se debe tomar en las veinticuatro horas, ó mejor todavía, beberse á todo pasto.

A los enfermos que tienen los órganos digestivos muy irritables se les aconsejará dilatar la solución ó tomarla á dosis fraccionadas. Talma pretende que este método de curación ha dado los mejores resultados en cierto número de catarrós crónicos, que se confunden con la dispepsia, y añade que el médico vigilará constantemente al enfermo para que tome un régimen alimenticio conveniente. En general la grasa y las leches son poco toleradas por los enfermos de catarro crónico del estómago. Este tratamiento desvanece por algún tiempo los síntomas dispépsicos que sobrevienen en el curso de una afección cancerosa del estómago, y da muy buenos resultados en los casos de úlcera simple de este órgano.

IV

Enfermedades del velo del paladar en el tífus abdominal.— Su diferentes formas son:

a) La más frecuente de todas el catarro común, pero con síntomas tan preponderantes que hacen que la enfermedad en un principio se tome por una angina febril. Se presenta en el primer día. Es más frecuente en los últimos años, y en una epidemia de 1882 se iniciaron todos los casos con angina. En la intensidad del mal, especialmente en el estado tífico, encontramos fuerte rubefacción y tumefacción moderada de la mucosa de la boca y del paladar con secreción muy adherente y en cantidad variable, producido esto por respirar con la boca abierta. En algunos casos pueden existir graves inflamaciones parenquimatosas, así como gangrena de la úvula.

b) Otra forma es la llamada angina caquética (angina pultácea de los franceses), caracterizada por una rubefacción blanquecina jaspeada ó uniforme de la superficie del paladar, y especialmente de la tonsila. Anatómicamente se encuentra infiltración y esfoliación del epitelio. No se encuentran schizomicetos. Esta forma es más frecuente en el tífus interno.

c) Es rarísima la angina catarral vesicular ó herpética. Wagner no la ha visto, seguramente, en el tífus; sólo ha encontrado alguna vez úlceras planas, resto de la rotura de una vesícula.

En algunos casos raros en el principio del tífus se puede confundir la angina catarral con la sífilis ó con la roseola.

d) De la misma manera es muy rara la angina folicular.

La angina crupal y la diftérica sólo se observan en el apogeo de la enfermedad. Sobreviene por contagio cuando la difteria es epidémica.

La angina tífica específica (muy poco estudiada, como demuestra el autor con hechos históricos) es característica y se distingue al punto de las demás formas. Al principio del

tífus se encuentran en el velo del paladar ó en los pilares, de dos á seis úlceras redondas ú ovales grandes, hasta el tamaño de una lenteja, blancas, gruesas, con márgenes agudas; sus alrededores están ligeramente rubefactos, con un poco de tumefacción. Levantando un poco de su superficie con una espátula, el microscopio nos muestra infinidad de leucocitos, epitelios pavimentosos y organismos vegetales. No se ha encontrado el bacilo del tífus. Después de una ó dos semanas curan sin dejar cicatriz.

El llamado tífus renal.— La albuminuria empieza durante la fiebre ó durante la infección.

Mendelson demostró que durante la fiebre el riñón se reduce de volumen del 20 al 32 por 100; de aquí la disminución de orina y la albuminuria. En los casos observados por el autor, la fiebre fué de curso característico; el pulso poco acelerado; en ninguno fué evidentemente dicroto y en todos muy duro. Se presentaron síntomas ventrales, meteorismo, engrosamiento del bazo, diarrea, roseola algo tardía. La duración fué unas veces corta y otras larga. No debe dudarse de la afección renal que por su breve duración y desaparición completa pertenece á la forma catarral. Este éxito feliz no excluye, naturalmente, que durante unos días el riñón haya expresado, graves síntomas como poca orina, albumina abundante, numerosos elementos epiteliales, y en un caso, edema de la cara y de las extremidades inferiores.

En cuanto á la pregunta de si estos casos del llamado tífus renal deben por su sintomatología referirse á una forma renal del tífus abdominal, el autor contesta afirmativamente, fundándose en los otros síntomas característicos del tífus que se presentaron en estos casos.

Combinación del tífus abdominal con el reumatismo articular agudo.— El autor comienza citando un caso de grande interés clínico en el que se presente unida á un tífus una afección articular y una supuración subserosa del colon ascendente. Cita la opinión de Bouray respecto á esta afección, manifestada en estas palabras: *que son de naturaleza tifoidea y solamente en la apariencia reumáticas.*

En cuanto á la desaparición subserosa del colon ascendente, la hace depender de la afección articular. Refiere un caso en que el diagnóstico osciló entre el tífus y la poliartritis y otro de verdadera intercorrenza de las dos enfermedades; por último, recuerda dos casos en que el diagnóstico fué dudoso durante unos días entre las dos enfermedades citadas y una meningitis cerebro-espinal, en las que se manifestaron al fin fenómenos poliartríticos que curaron con el ácido salicílico. No hubo complicaciones cardíacas.

Complicación del tífus con la diátesis hemorrágica.— Después de enumerar las diferentes formas de hemorragia que se presentan en el tífus abdominal, cita el autor los escasos enfermos en que se ha presentado la diátesis hemorrágica en su curso.

La época en que se presentaron estos fenómenos fué entre el vigésimo y el vigesimotercero día de enfermedad; en un caso al décimo, y en otro á los dos meses. Se presentaron por las encías, los labios, la nariz, los intestinos, el riñón, ó bien por la piel; es decir, en todos los tejidos y órganos.

Indica dos casos en que los pacientes tenían una fuerte hiperestesia cutánea y una gran depresión psíquica, y marca el hecho singular de que en la mayor parte de los casos coincidían con una inflamación necrótica, especialmente de la piel.

En las fuertes hemorragias se producía en breves días una fuerte anemia, y pocos después la muerte.

Etiológicamente no se encuentra un punto de relación entre las dos enfermedades; faltaban antecedentes escorbúticos, alcohólicos, etc.; los enfermos observados eran de buen



nas condiciones: uno sólo débil y escrofuloso; otro había padecido hacia tres meses.

C.

SECCION OFICIAL

MONTEPÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

D. Felipe Menendez, profesor de Medicina y socio de este Montepío, solicita pension de jubilacion.

Lo que se publica á fin de que, si algun señor socio tiene algo que manifestar sobre el particular, se sirva hacerlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general de la Sociedad.

Madrid 11 de Febrero de 1886. — El secretario general, *Marceliano Gomez Pamo*.

3

Declaracion de socios.

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, ha declarado socios, en sesion de 9 del actual, á los profesores de Medicina D. Jose Irañeta, residente en Puente la Reina (Navarra), y á D. Braulio A. Lecumberri, residente en Monreal (Navarra).

Madrid 11 de Febrero de 1886. — El secretario general, *Marceliano Gomez Pamo*.

Declaracion de pension.

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, y en sesion de 9 del actual, ha declarado pensionista de este Montepío á doña Pascuala Vidal, viuda de D. Francisco Badía.

Tambien en la misma sesion ha concedido la pension de jubilacion pedida por D. Manuel Lamana.

Igualmente han sido concedidas las rehabilitaciones solicitadas por doña Leonarda García y doña Antonia Laso Moreno, ateniéndose á las disposiciones vigentes.

Todo lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y de los interesados.

Madrid 11 de Febrero de 1886. — El secretario general, *Marceliano Gomez Pamo*.

SOCIEDAD GINECOLÓGICA ESPAÑOLA

Programa del concurso para concesion de un premio en el año de 1886, costeado por el socio fundador, ex vicepresidente primero de la misma, Sr. D. Gabriel de Alarcon:

1.º La Sociedad Ginecológica Española concederá, con exclusion de sus socios numerarios y supernumerarios, un premio consistente en 250 pesetas y el título de socio correspondiente, al autor de la mejor Memoria sobre el tema: *Elección de fórceps segun las indicaciones*.

2.º Las Memorias optando al premio deberán estar escritas en castellano y con letra perfectamente legible.

3.º A cada una de las Memorias que se presenten deberá acompañar un pliego cerrado en el que conste el nombre y residencia del autor. Este pliego vendrá señalado con el lema que figure en la Memoria. Será excluido del concurso todo trabajo que se halle firmado por su autor, que contenga alguna indicacion que pueda revelar su nombre.

4.º Las Memorias se dirigirán con sobre al presidente de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Francisco Alonso Rubio, calle de Villanueva, núm. 6, primero izquierda, quien expedirá al que lo solicite el correspondiente recibo de la entrega.

5.º El concurso quedará cerrado el día 31 de Agosto

de 1886, despues de cuyo plazo no será admitida ninguna Memoria que se presente.

6.º La Sociedad publicará oportunamente en su periódico oficial los lemas de las Memorias recibidas, así como el de aquella que la Corporacion juzgue acreedora al premio.

7.º Este será públicamente adjudicado en la sesion inaugural del año próximo al autor de la Memoria premiada ó á quien para ello se presente debidamente autorizado, abriéndose en el mismo acto el pliego que debe contener su nombre, á la vez que se inutilizarán los que correspondan á las Memorias no premiadas.

8.º Toda Memoria recibida para el concurso quedará propiedad de la Sociedad.

9.º La Corporacion publicará la Memoria premiada, en virtud del derecho de propiedad que se reserva, ó, en su defecto, autorizará al autor para hacerlo.

Madrid 3 de Febrero de 1886. — El secretario general, *Antonio María Cospedal Tomé*.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 712,03; mínima, 704,04; temperatura máxima, 13,9; mínima, — 4,3. Vientos dominantes, NO. muy pertinaz, SO. y N.

Los estados inflamatorios de los órganos de la respiracion han sido más frecuentes que en las anteriores en la última semana, debido sin duda este aumento á los fríos intensos y los vientos constantes del primer cuadrante. Las neumonías y bronquitis han sido numerosas, aunque no tanto como en una cifra redonda se ha afirmado. Los reumatismos, y muy particularmente las neuralgias reumáticas en sus formas facial y ciática, tambien se han presentado en crecido número. Los estados febriles palúdicos siguen siendo frecuentes y la mortalidad ha sido algo mayor por dolencias crónicas de pecho y del corazon.

CRÓNICA

Elecciones en la Sociedad Ginecológica. — En la junta general que el miércoles celebró esta Corporacion fueron elegidos todos los señores que anteriormente ocupaban cargos en la Directiva, excepto el vicepresidente segundo.

En su consecuencia, la nueva Junta Directiva queda constituida en la forma siguiente:

Presidente perpétuo, Dr. D. Francisco Alonso y Rubio; vicepresidentes, Dres. D. Angel Pulido y Fernandez y D. Angel Rodriguez Rubí; secretarios, D. Antonio M. Cospedal Tomé y D. Enrique Verdonces; vicesecretario, D. Rafael Díaz de Argüelles; tesorero, D. Ramon García Baeza, y bibliotecario, D. Eugenio Gutierrez.

El miércoles próximo, 17 del actual, comenzarán las sesiones científicas.

Frases dignas. — Véanse los términos en que explica el Dr. Alonso Rubio su dimision como médico presidente de la Real Cámara:

«No fué una cuestion personal la que me obligó á presentar mi dimision, ni el motivo de ser el Dr. Riedel quien asistiera al parto de S. M.

»Respeto la libertad que tiene todo cliente á ser asistido por un médico de su libre eleccion; pero cuando hay constituida una Facultad de la Real Cámara, necesario es guardar á sus individuos las consideraciones á que son acreedores. Si en una casa particular hay pensionado un médico para la asistencia de la familia, y se llama á otros para una enfermedad determinada y no se le diese participacion en la asistencia, ni se le pidiese opinion ni consejo al primero, ¿habría de ser tan bonachon y de condicion tan mansa que se resol-

viere á no abandonar la casa por el miserable móvil de mezquinos intereses? La conciencia se subleva en tales casos, y la dignidad de hombre se levanta al verse de esa manera postergado y maltrecho.

»No era á mí sólo á quien correspondía presentar la dimisión, sino á todos los médicos de la Real Cámara, porque era una Facultad organizada y constituía un Cuerpo, y además, porque detras de nosotros estaban todos los médicos españoles, á quienes representábamos en tan elevado puesto.

»Es preciso no desconocer que las costumbres de la ciencia y de la profesion obligan á cumplir grandes deberes, á defender el decoro de la clase, á velar por su honra y las consideraciones que merece de la sociedad.

»No es, pues, quijotismo, ni un arranque de vanidad ó de amor propio lastimado el que inspiró mi proceder, sino el convencimiento íntimo de que, quedándome, dejaba malparado mi nombre y el de la clase médica española.

»Cuando el malogrado general Prim fué al frente de una division española á Méjico en favor del desgraciado emperador Maximiliano para obrar en combinacion con otras divisiones francesa é inglesa, se suscitó la delicada cuestion de mando, y el altivo general francés, que tan desdichada suerte tuvo despues en la guerra franco-prusiana, pretendió mandar la expedicion y tener á sus órdenes las otras divisiones, y con ellas á los generales que las mandaban. El digno y pundonoroso general español rechazó tan extraña y ofensiva pretension, y mandó embarcar sus tropas para Cuba, dejando muy alto el honor español y salvados los intereses de nuestra patria.

»Comprendí la posicion que perdía: la más elevada de la clase médica, á la que había llegado, no por mis merecimientos, sino por combinaciones de mi carrera y de mi suerte; tampoco era para mí indiferente el sueldo de 54.000 reales para las atenciones de mi familia; pero no vacilé un instante y no vi delante de mí dimision más que mi propio decoro y el nombre de la clase médica española.»

Diputado por acumulacion. — Sobre las naturales dificultades é inconvenientes que presentó esta idea en el año pasado, presenta una más, y no pequeña, en el actual: tal es la de designacion de candidato, que al parecer hay cuatro ó cinco. Los siguientes párrafos pertenecen al órgano génesis de la idea:

»Por eso nosotros, al iniciar de nuevo la campaña en pro del diputado por acumulacion, no dimos gran importancia á la designacion de los candidatos, si bien por delicadeza, por consecuencia, por amor propio, creimos y creemos lo más lógico apoyar con todos los elementos de que podemos disponer al Dr. Esquerdo, nuestro candidato de 1884.

»No somos nosotros los únicos que así pensamos.

»El director de uno de los periódicos médicos más acreditados de Madrid decía, no hace muchas semanas, que *consideraba como una cuestion de decoro profesional el trabajar por la eleccion del Dr. Esquerdo*. Lo cual no obsta para que despues se haya arrepentido.

»Por lo demas, la eleccion del Sr. Sastron nos parece difícil, y mucho más desde que se pasó con armas y bagajes desde el partido conservador al izquierdista. El Gobierno, segun se dice, no concederá á este escaso grupo político más que dos diputados, los Sres. Lopez Dominguez y Becerra.»

El reposo del corazon. — El Dr. W. R. Richardson, de Londres, cuenta que recientemente pudo transmitir una buena leccion á un inteligente alumno. El estudiante cantaba la fama del *ruddy bumper*, y dice que no podía pasarse el día sin ello, cuando le dijo el Dr. Richardson:

— ¿Quisiera Ud. tener la bondad de pulsarme ahora que estoy de pié?

Así lo hizo.

— Cuente Ud. con cuidado: ¿cómo está mi pulso?

— Tiene Ud. 74 pulsaciones.

Despues, sentándose en una silla, le suplicó le volviese á pulsar.

El alumno volvió á tomar el pulso del doctor, encontrando que había bajado á 70.

En seguida se acostó sobre un sofá, y le volvió á suplicar le pulsase; y habiéndolo hecho, exclamó:

— ¡Vaya una cosa rara! ¡No hay más que 64 pulsaciones!

Entónces el doctor replicó:

— Acostándose en la noche es como la naturaleza da descanso al corazon. Usted no sabe nada acerca de ello; pero

ese órgano descansa de esa manera, á tal grado, que si usted lo examinase encontraría que le proporciona un gran reposo, pues estando acostado hace diez palpitaciones menos por minuto. Multiplicando por 60 se obtienen 600, y volviendo á multiplicar esta cantidad por ocho horas, resultan cerca de 5.000 pulsaciones; y como el corazon expelle seis onzas de sangre en cada palpitacion, resulta una diferencia de 30.000 onzas en la noche durante el reposo. Cuando uno se acuesta sin haber tomado algo de alcohol, el corazon consigue descansar; pero si se toma vino ó ponche no se logra el reposo, porque la influencia del alcohol es aumentar el número de pulsaciones, y en lugar de conseguir descanso se agregan cerca de 15.000 pulsaciones extra; en consecuencia, se levanta uno al día siguiente muy abrumado é inútil para el trabajo, hasta que se vuelve á tomar un poco más de lo del *ruddy bumper*, que Ud. dice ser el alma del hombre en la tierra.

El agua á los niños. — Un médico del Hospital de Niños de Nueva York, fundado en su práctica, tiene la creencia de que no se da á los niños criados por nodriza ó artificialmente el agua suficiente; la porcion flúida de su alimentacion, siendo absorbida violentamente, deja la parte sólida demasiado espesa para poderse digerir con facilidad.

En tiempo de calor es benéfico dar agua á los niños robustos cada hora, pues sus molestias y mal humor son causados con frecuencia por no tomar la necesaria.

Se ha encontrado como un preservativo eficaz en los casos de fiebres, el regularizar su alimentacion y darles el agua suficiente; atribuyéndose tambien á esto el que se haya notado una gran disminucion en la mortalidad de los niños, y una marcada reduccion de las enfermedades gástricas é intestinales.

En la denticion el agua les refresca las encías, y con frecuencia les apacigua en esa época su inquietud y mal humor.

Estimulantes científicos. — El Dr. Pasteur acaba de recibir del conde de Laubespin una suma de 40.000 francos para emplearlos segun las necesidades de sus investigaciones, pues el afamado profesor sostiene á sus expensas las personas necesitadas que acuden á las comprobaciones de su laboratorio.

Este generoso desprendimiento, muy usual en el extranjero, nos recuerda los muchos ofrecimientos que se hicieron á Ferran por capitalistas españoles cuando sus trabajos prometían un éxito asombroso; despues, cuando se vió que la materia requería más estudios, y, por consiguiente, cuando más necesitado andaba Ferran de utilizar sus ofrecimientos, nadie se dispuso á cumplir sus promesas.

Verdad es que aquí no faltó quien convirtió aquellos rasgos de aparente generosidad y amor á la Ciencia en un motivo de anuncio y vanidad.

Alumnas de Medicina en París. — El número de estas alumnas se eleva hoy á 103, de las cuales 76 rusas y 8 francesas, sólo éstas provistas de los dos diplomas de estudios previos. Desde hace siete años no se han entregado más que 18 diplomas de docteras.

El número de mujeres que hoy ejercen la Medicina en París, es de 8; la primera es Mme. Magdalena Boes, graduada en 1875; de ellas 4 son señoritas, y una de éstas, Mlle. Verneuil, especialista en enfermedades del cerebro.

La belleza en la mujer. — Los occidentales requieren de la mujer hermosa una piel blanca, fina, lisa, con matices frescos. Las carnes deben ser duras y suaves al tacto, las formas onduladas, la gordura regular; la rubia es más brillante, más alegre, más femenina; la morena más solemne, más viril...

El poeta árabe pide á una mujer las siguientes cualidades:

Cuatro cosas *negras*: cabellos, pestañas, cejas, pupilas.
— — — *blancas*: piel, globo del ojo, dientes, piernas.
— — — *rojas*: lengua, labios, encías, mejillas.
— — — *redondas*: cabeza, cuello, antebrazo y canillas.
— — — *largas*: dedos, espalda, brazos, piernas.
— — — *anchas*: frente, ojos, riñones, caderas.
— — — *estrechas*: cejas, nariz, labios y...
— — — *carnosas*: carrillos, caderas, muslos, pantorrillas.
— — — *pequeñas*: orejas, pecho, manos y piés.

MADRID: 1886. — ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

PIL

á base d

La recon
demostrar á
con su emp
amenorrea,
esterilidad,
del empobre
Para facil
los señores

SOCIEDAD

Y DEMAS

Combáten
cion por el cl
yector Galan
A la vez q
este nuevo
esta Casa, fi
posicion de
nos, en los d

OXÍGEN
los órganos
ferruginosos
Gabinete d
Farmacia de

C

DE LA F

Admini
moda y a
en su com
nos hemo
Chocola
porque en
ble del m
men, pue
mo. — El
conocidas
do 18 cad
Chocolate
hierro...
Chocolate
de...
Chocolate
de...
Chocolate
de...
Chocolate
de...
Chocolate
de...
Chocolate
de...

C

VINO

P

Segun la f

(1831), y e

conocidas has

deposición en M

ado, farmaci

FARMA

10 -

EL MEJOR RECONSTITUYENTE

PILDORAS RESTAURADORAS

PREPARADAS POR EL

DOCTOR FORMIGUERA

á base de carbonato y lactato mangano-ferroso y de pepsina.

La reconocida eficacia de los componentes de estas pildoras es suficiente para demostrar á los señores facultativos los inmediatos y positivos resultados que con su empleo pueden obtenerse en la curacion de la *clorosis*, *anemia*, *leucorrea*, *amenorrea*, *inapetencia*, *dispepsia atónica*, *histerismo*, *algunos estados convulsivos*, *esterilidad*, *hipocondria*, y, en general, todas las enfermedades que dependan del empobrecimiento de la sangre.

Para facilitar su ensayo remitiremos grátis los frascos de prueba que nos pidan los señores médicos.

Depósito general:

SOCIEDAD FARMACÉUTICA ESPAÑOLA G. FORMIGUERA Y C.^a — BARCELONA

CIÁTICA

Y DEMAS NEURALGIAS REBELDES Y CRÓNICAS

Combátense con éxito por el método Debove de *refrigeración por el cloruro de metilo*, administrado mediante el *proyector Galante*.

A la vez que ofrecemos á los señores médicos de la corte este *nuevo medio terapéutico*, debemos asegurarles que esta Casa, *fiel á su conocida iniciativa*, tendrá siempre á disposición de los mismos *todos los medicamentos más modernos*, en los que reconozca algun valor la *Terapéutica*.

OXÍGENO. — Agente recomendado en las afecciones de los órganos respiratorios, y como poderoso auxiliar de los ferruginosos en la *anemia* y la *clorosis*.

Gabinete de inhalaciones y servicios á domicilio.
Farmacia del Dr. Madariaga, Plaza de la Independencia, 10.

CHOCOLATES MEDICINALES

DE LA FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13, MADRID

Administrar los medicamentos de una manera cómoda y agradable sin que sufran alteracion alguna en su composicion ni se debilite su accion, es lo que nos hemos propuesto, y seguramente la *Pastilla de Chocolate* es una de las más adecuadas al objeto, porque enmascara perfectamente el sabor desagradable del medicamento, y aun siendo de pequeño volumen, puede contener una dosis considerable del mismo. — El tamaño y forma de las pastillas es el de las conocidas con el nombre de *Napolitanas*, conteniendo 18 cada caja.

Chocolate de carbonato de hierro.....	rs. caja. 10	Chocolate de lactofosfato de hierro.....	10
Chocolate de hierro y manganeso.....	"	Chocolate de pepsina.....	10
Chocolate de hipofosfito de cal.....	"	Chocolate de peptona.....	16
Chocolate de hipofosfito de hierro.....	"	Chocolate purgante.....	10
Chocolate de hipofosfito de sosa.....	"	Chocolate de santonina.....	"
Chocolate de lactofosfato de cal.....	"	Chocolate de subnitrito de bismuto.....	16
		Chocolate de sulfato de quinina.....	16

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el dia. — Precio, 5 pesetas frasco. — Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

FARMACIA DEL DOCTOR MADARIAGA

10 — PLAZA DE LA INDEPENDENCIA — 10
Madrid

INHALADOR DE AZOE VALENZUELA

Pequeño y sencillo aparato, eficacísimo en el tratamiento de las enfermedades respiratorias.

Para su adquisicion hay que entenderse con el Dr. Valenzuela, Atocha, 127, entresuelo.

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ

Y BOROCITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñon y vejiga y catarro de ésta. — Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 1, farmacia, Madrid.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino tambien á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, *hipofosfitos de cal y sosa*, etc. Precio: con hierro y quina, 4 pesetas; con *lacto-fosfato de cal* ó *hipofosfitos*, 5 pesetas; con *creosota*, 5 pesetas.

Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

LOS GRANDES MEDICAMENTOS MODERNOS

ASMA Nuevo tratamiento con los tubos de *ioduro de etilo* del Dr. Aliño, empleados y conocidos ya por todas las notabilidades médicas de Europa. ¡Única especialidad española conocida en el Extranjero!

PECHO Cápsulas de *eucaliptol*. Son el mejor balsámico que se conoce para las enfermedades del pecho, porque es el único que por completo se elimina por el aparato respiratorio.

LITIASIS Píldoras de *arenaria rubra* del Dr. Aliño. Admirable medicamento para curar los catarros de la vejiga, disuria, cistitis, cólicos nefríticos, etc.

Farmacia de Ortega, Leon, 13, Madrid



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULÓSID

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central, farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

AL

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO Y MEDALLAS DE PLATA

Esta nue
se utiliza co
iodadas, p
cos ni irrit
do y fácil
res del cue
ticulares de
dos los que
Precio c

mientos, depuran la sangre, impiden y curan todas las enfermedades sostenidas por empachos gástricos, ocupacion de vientre y estómago, etc., derivan los humores que se fijan en la vista y boca, regularizan la circulacion á los pletóricos y eliminan la bilis vertida ó extravasada, descargan la cabeza y eliminan los malos humores, Caja 12 reales, y se remite por 14. Sacramento, 2. botica, Madrid.

llas, 8 rs. y por 2 rs. más se remiten en gránulos; calmantes con resineon y la tuario 10 rs.; va por 12. Zaragoza, Ríos hermanos; Madrid, Sacramento, 2, blica.

Tos ferina, curada en tres dias con
Julepe antifebrino, frasco 14 reales. No
por correo. Madrid, Sacramento, 2, bo-
tica.

Bizma confortante. — Cuesta 24 reales y va por 30, y es la que prefieren las señoras de toda España: únicamente en Madrid. Sacramento, 2, botica.

Secativo universal. — Impalpable para secar las humedades corrosivas de cualquier parte del cuerpo del hombre, mayor ó niño y extinguir las erupciones sarpullidos, excoriaciones, herpes, ulceraciones, manchas, granos, erisipelas, alteraciones de la piel, quitando mollicies y gérmenes infectivos de enfermedades. Caja 12 reales, se remite por Madrid. Sacramento, 2, botica.

Reumatismo.—El específico de los dolores reumáticos es el salicilato de sodio que en cajas de 30 dosis se vende por 10 reales, y va por 32. Madrid, Sacramento, 2. botica.

Grietas de los pechos.—Se curan en días con la pomada contra las grietas. Frasco 8 rs., va por 10.

Callos de los piés, ojos de gallo, juntas, durezas, etc., se extinguen y cesando toda molestia en cuanto se cae el emplastro contra los callos. Cada real, va por 10.

Tisis pulmonar. — Se cura en 1.º período, y en bastantes casos del 3.º, camente con el vino creosotado. La creosota pura de haya, que elabora Pandez Izquierdo a 20 rs.

DE HÍGADO DE BACALAO

á 8 rs. libra desde un cu
ron en adelante, y 12 rs.
tella de cuartillo y medio
cramento, 2, botica.

Enfermedades de la mujer. — Se curan las relajaciones, irritaciones de la matriz, flujos mucosos, estreñimientos, erupciones, histerismo, dolores generales, inapetencia, etc., con el *antídoto ruso* ó *receta* del Dr. Barvinkel, médico ruso que hace admirables curaciones: frasco 20 reales: no puede ir por correo.

MALES NERVIOSOS.—Todas las afecciones nerviosas tienen por específico para curarse el *monobromuro de alcanfor* de Vurtz, que en las grajeas se usa con mucho éxito, así como en las afecciones dolorosas del corazón y en las *génito-urinarias*: caja con 400 grajeas 20 reales, y se remite por 22.

Depurativos.—Para cuanto tiene relación con la sangre es el soberano depurativo el *Elixir depurativo de la salud y de la vida ó Zarcaparrilla universal*, que evita congestiones y apoplegia, destruye los vicios humorales que molestan y las erupciones, irritaciones, opresiones, restos de sífilis, venéreo, herpes y humor herpético. Frasco de 8, 40 y 20 reales según tamaño. No puede ir por correo. Madrid, Sacramento, 2, botica.

Almorranas.—Se curan las más rebeldes en 48 horas con el bálsamo anti-hemorroidal: frasco 40 reales, va por 42.

Costipados y toses.—El rapé blanco anticatarral cura los resfriados, catarrros de la mucosa nasal, coriza, romadizo, catarro de los senos frontales, cefalalgia, vértigos de la cabeza, etc. Caja 8 reales, se remite por 40. Madrid, Sacramento, 2. También cura la erisipela de la nariz, el humor herpético, excoriaciones y ulceraciones internas.

Las píldoras anticatarrales de Fernandez, caja de 40 á 20 reales y por 2 reales más se remiten, curan las toses y constipados en pocas horas. Madrid, Sacramento, 2, botica.

La esencia de alquitran ó resineona de brea es el gran específico de los catarros de las vías respiratorias, digestivas y urinarias. En sacaruro, 8 rs.; en pasti-

Calenturas intermitentes.— Cuartanas, tercianas y cotidianas, se curan toda clase de fiebres palúdicas infaliblemente con las píldoras febrífago-infalibles de Fernandez; caja de 40 píldoras para las benignas 12 reales, y de 81 para las rebeldes 24 reales, y por 2 reales más van por correo. En las principales boticas de España se venden, y los hijos del autor, Madrid, Sacramento, 2, botica, Pablo Fernandez Izquierdo, ó Calzada de Oropesa (Toledo), Justo Fernandez Izquierdo ó Almaráz (Cáceres), Sabina Fernandez ó su esposo Abdon Luengo.

Reconstituyentes y antihumorales.—Los escrofulosos, raquíticos, extenuados, niños y adultos, herpéticos, sifilíticos, se curan pronto y bien con el **jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado**; frasco 16 reales, y cuando hace falta hierro en la sangre el **iodo ferruginoso** 20 reales, y además, cuando hay flujos, la **Inyección**, frasco 20 reales; erupciones, bultos y llagas, **pomada** frasco 10 reales; infartos, emplastos 10 reales; afecciones de la boca y garganta, gargarismo, 12 reales frasco. Éxito sorprendente. No puede ir por correo. Madrid, Sacramento, 2, botica.

Purgantes. — Las píldoras salutaris purgan suavemente y quitan estreñi-

A los farmacéuticos grandes rebajas.—Pidan catálogo.

ALGODON IODADO

(EN RAMA Y EN TEJIDO)

preparado por el

DOCTOR MADARIAGA

Esta nueva forma para las aplicaciones externas del iodo se utiliza con ventaja, sobre todas las demas preparaciones iodadas, por su mayor eficacia sin producir efectos cáusticos ni irritaciones dolorosas en la piel, y ser de más cómodo y fácil manejo, contra el bocio y los infartos ganglionares del cuello, el lumbago y la pleurodinia, los dolores articulares de la rodilla y la espalda, y, en general, contra todos los que reconocen un origen reumático.

Precio del bote con 30 gramos: 2,50 pesetas.

VACANTES

Hallándose enfermo é imposibilitado por ahora el profesor de Medicina y Cirugía titular de esta villa de Lapuebla de Labarca, D. Eugenio Lagos, y á instancia de dicho señor, se anuncia vacante dicha plaza con la dotacion anual de 750 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales, por la asistencia de 40 familias pobres, siendo de cuenta del agraciado los contratos particulares con el resto del vecindario.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, acompañadas de los títulos profesionales y hojas de servicio, al alcalde en el término de diez días, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín Oficial* de esta provincia.

Lapuebla de Labarca 6 de Febrero de 1886.

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de Aliaguilla (Cuenca); dotacion 750 pesetas por la asistencia á 20 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Febrero.

—La de id. id. y farmacéutico de Figueruelas (Zaragoza); dotacion 75 pesetas al primero y 25 al segundo por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 28 de Febrero.

—Las dos plazas de id. id. de Navalucillos (Toledo); dotacion 500 pesetas cada una por el tiempo que resta del año económico, y de 750 en el venidero de 1886 á 87, por la asistencia á 450 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Febrero.

—La de id. id. de Polopos (Granada); dotacion 750 pesetas por la asistencia á las familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de id. id. de Trevelez (Granada); dotacion 4.500 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 2 de Marzo.

—La de id. id. de Rabanera del Pinar (Burgos); dotacion 150 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Por igualas con los vecinos pudientes percibirá 93 fanegas de trigo, 93 de centeno, 450 pesetas, 24 carros de leña y libre de toda contribucion, excepto la de subsidio. Las solicitudes hasta el 22 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Cabañes de Esgueva (Burgos); dotacion 400 pesetas por la asistencia á las familias pobres y 160 fanegas de trigo por igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 49 de Febrero.

—La de id. id. de Tudelilla (Logroño); dotacion 750 pesetas por la asistencia á 50 familias pobres y 4.750 pesetas abonadas por una Sociedad por la asistencia á los vecinos pudientes. Los aspirantes, licenciados en Medicina y Cirugía, dirigirán sus solicitudes al alcalde, D. Marceliano Diaz, hasta el fin del corriente mes.

—La de id. id. de Estramiana (Burgos), con unos 346 habitantes; dotacion 900 pesetas y 400 fanegas de trigo por la asistencia á todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 24 de Febrero.

—La de id. id. de San Felices (en la provincia de Soria), compuesto de 460 vecinos; la dotacion será de 50 pesetas anuales, satisfechas del presupuesto municipal, por asistencia á las familias pobres, ó sea en concepto de beneficencia, por trimestres vencidos, y 2.000 pesetas que satisfarán las clases ó vecinos acomodados por trimestres ó semestres vencidos. Las solicitudes se dirigirán al señor alcalde del mismo hasta el día 3 del mes de Marzo próximo venidero.

—La de id. id. de Villalba de Rioja (Logroño). Dotacion 450 pesetas por la asistencia á seis familias pobres. Las solicitudes hasta el 26 de Febrero.

—La de id. id. y farmacéutico de Fuente del Fresno (Ciudad Real). Dotacion 990 pesetas al primero y 675 al segundo por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 25 de Febrero.

—La de id. id. de Pasaron (Cáceres). Dotacion 999 pesetas por la asistencia á 40 familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 de Febrero.

—La de id. id. de Serrejon (Cáceres). Dotacion 749 pesetas por la asistencia á 20 familias pobres, y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 23 de Febrero.

—La de id. id. de Guijo de Santa Bárbara (Cáceres). Dotacion 625 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y unas 4.625 por igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 27 de Febrero.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

EN ESTA SECCION DEL PERIÓDICO

se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos ademas juicio critico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LOS ÓRGANOS GENITO-URINARIOS, por el Dr. D. Máximo Sanchez, médico del Cuerpo de Sanidad militar en el Hospital de Madrid, socio de varias Corporaciones científicas, etc. — Madrid, 1885. — De venta, al precio de 2 pesetas, en las principales librerías.

FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

POE

DON MATIAS NIETO SERRANO

Comprende esta obra los principios fundamentales de la Física, de la Química y de la Biología.

Tiene por objeto este libro discutir los problemas fundamentales de todas las Ciencias de la Naturaleza, Mecánica, Astronomía, Óptica, Analítica y demas ramos de la Física, así como de la Química y la Biología. Su estudio puede conducir á la más recta interpretacion de los hechos de todas estas categorías.

Se vende, al precio de 6 pesetas, en las principales librerías y en la Redaccion de *EL SIGLO MÉDICO*, Magdalena, 36, segundo.

ACABA DE PUBLICARSE

QUINTA RESEÑA

DEL

INSTITUTO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA

DEL HOSPITAL DE LA PRINCESA

Consta de 673 páginas y 6 grabados. — Está de venta, como los cuatro tomos de los años anteriores en casa del administrador, D. Joaquin García del Busto, calle de Fuencarral, núm. 404, segundo derecha, y en las principales librerías. Precio: 7 pesetas.

COLECCION DE LECCIONES CLINICAS, monografías completas y concisas sobre los puntos más importantes de todas las ramas de la práctica médica, publicadas, bajo la direccion de R. Volkmann, por los profesores de clinica de las Universidades alemanas.

Toda la correspondencia, giros y reclamaciones se dirigirán al Dr. M. Carreras, Cervantes, 22, bajo izquierda, Madrid, y en esta Administracion.

La última Leccion Clínica publicada es la siguiente: Número 474 de la coleccion: *Sobre el cáncer*, por el Dr. Waldeyer.

Números sueltos: una peseta.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE "EL SIGLO MÉDICO."

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

- Allingham.—*Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento)*.—Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)
- Atthill.—*Tratado de las enfermedades de la mujer*.—Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)
- Bonis.—*Los parásitos del cuerpo humano*.—Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)
- Budd.—*Tratado de las enfermedades del hígado*.—Precio: 16 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)
- Delfau.—*Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales*.—Un grueso tomo con 132 grabados.—Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)
- Durand-Fardel.—*Tratado práctico de las enfermedades crónicas*.—Tres abultados tomos.—Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)
- Erichsen.—*La Ciencia y el arte de la Cirugía*.—El tomo I cuesta á los suscritores 20 rs.; el II, 24; el III, 20, y el IV, 24. A los no suscritores cuesta toda la obra 172 rs., ó sea cerca de la mitad más. (Quedan ejemplares.)
- Fonssagrives.—*Principios de Terapéutica general, ó el medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico*.—Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Quedan ejemplares de la 2.ª edición.)
- Tratado de Terapéutica aplicada*.—Tres tomos, que suman 1.630 páginas.—Cuesta á los suscritores 50 reales en Madrid y 56 en provincias. (Quedan ejemplares de la segunda edición.)
- Friedreich.—*Tratado de las enfermedades del corazón*.—Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)
- Hoppe-Seyler.—*Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología*.—Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)
- Lebert.—*Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar*.—Precio: 14 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)
- Neumann.—*Tratado de las enfermedades de la piel*.—Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)
- Playfair.—*Tratado teórico y práctico del arte de los partos*.—Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)
- Regimbeau.—*Las pulmonías crónicas, con una lámina cromo-litografiada*: 4 rs. (Está agotada.)
- Rosenthal.—*Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso*.—Un grueso tomo de 854 páginas.—Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)
- Spillmann.—*Manual del diagnóstico médico*.—Precio: 16 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)
- Steiner.—*Compendio de las enfermedades de los niños*.—Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)
- Walshe.—*Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios*.—Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)
- Wecker.—*Cirugía ocular, con grabados*.—Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)
- Terapéutica ocular, con magníficos grabados*.—Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)
- Zeissl.—*Tratado de las enfermedades venéreas y sífilíticas*.—Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR ESTA BIBLIOTECA

Strümpell.—TRATADO DE PATOLOGÍA ESPECIAL Y TERAPÉUTICA DE LAS ENFERMEDADES INTERNAS. (TOMOS III y IV.)

Politzer.—TRATADO DE ENFERMEDADES DEL OIDO.

Bartels.—TRATADO DE ENFERMEDADES DE LOS RIÑONES.

Hegar y Kaltenbach.—TRATADO DE GINECOLOGÍA OPERATORIA.

Bryom-Bramwell.—ENFERMEDADES DE LA MÉDULA ESPINAL.

Los pedidos, letras, libranzas y demas documentos de Giro se dirigirán á D. Ramon Serret, apartado de Correos núm. 121, Madrid.